



El arte de la prevención y la seguridad laboral en Europa

Alfredo Menéndez-Navarro



etui.

**El arte de la
prevención
y la seguridad
laboral
en Europa**

—
Alfredo Menéndez-Navarro

etui.

Alfredo Menéndez-Navarro, MD PhD, es catedrático de Historia de la Ciencia en la Universidad de Granada. Su principal línea de investigación es la historia de la salud ocupacional, ámbito en el que ha analizado la introducción de los recursos asistenciales en el medio laboral preindustrial, la profesionalización de la medicina del trabajo y el abordaje de diversas enfermedades profesionales en la España contemporánea.

Sumario

5 Prólogo	33 <u>Sección 5</u> De la «instrucción» a la «protesta»: los carteles sindicales desde finales de los sesenta
7 <u>Sección 1</u> Culturas de la prevención	34 El modelo obrero italiano y la nueva concepción de la salud laboral
9 <u>Sección 2</u> La introducción del cartel en el medio laboral	36 Las críticas al fordismo y a la automatización
13 <u>Sección 3</u> Los carteles de prevención del periodo de entreguerras	38 La crisis de 1973 y el reparto de trabajo
21 <u>Sección 4</u> Continuidades en los carteles de prevención de la segunda posguerra	40 Las enfermedades profesionales y la carcinogénesis industrial
	44 Los riesgos psicosociales
	46 El acceso al consumo y la representación de la mujer
	53 A modo de conclusión
	55 Referencias bibliográficas

Prólogo

Este catálogo incluye parte de los carteles que hemos seleccionado para la exposición «El arte de la prevención y la seguridad laboral en Europa». Más allá del interés estético y la gran variedad de formas gráficas de representación de los riesgos del trabajo, la exposición pone de relieve los diversos enfoques que se enfrentan en el ámbito de la salud y seguridad en el trabajo.

Una parte de los carteles reflejan mensajes que remiten a la responsabilidad y, posiblemente, a la culpabilidad de los trabajadores. Les instan respetar las reglas, mostrarse cuidadosos, aplicados y ordenados. Algunos, por el contrario, ponen de relieve peligros que van ligados a la organización del trabajo. Dibujan la silueta de la muerte acechando entre las sombras de los engranajes de las máquinas o revelan la presencia de sustancias tóxicas. Los trabajadores representados son raramente mujeres, las cuales aparecen más bien como esposas para recordar a los maridos que deben tener cuidado y volver sanos y salvos a casa.

Cualquiera que sea el enfoque, el mensaje se expresa casi siempre con el imperativo. Algunos saben y piden a los trabajadores que sigan las instrucciones. Dos imágenes se oponen a este concepto a menudo infantilizante de la prevención. Un cartel sindical de principios de los 80 anuncia sobriamente «Nuestra salud no está en venta». Se destaca de los demás por el uso de la primera persona del plural y por el requisito de la acción colectiva que implica. También expresa un renacimiento de la cultura sindical, muy sensible en esa época en Europa, que establece límites a lo que sería negociable a cambio de salarios o trabajo. Otro documento no es propiamente dicho un cartel. No contiene ningún mensaje explícito. Refleja la acción colectiva en su desarrollo. Se trata de un mapa de riesgos elaborado en 1969 por los trabajadores del taller de pintura de la fábrica de Fiat en Turín. La fuerza del grafismo es involuntaria como parece serlo en el modo en que el arte contemporáneo recupera objetos útiles. Estos símbolos extraños que reproducen cada fase de producción y los diversos riesgos advertidos por los trabajadores expresan otra manera de concebir la prevención: a través de la movilización de una inteligencia colectiva y el cuestionamiento de la división tradicional del trabajo.

Nuestro mayor agradecimiento va dirigido al Instituto de Historia Social de Amsterdam. Sin sus colecciones y el trabajo extraordinario de archivo asociado a las mismas, esta exposición no hubiera sido posible. También quiero expresar mi más sincero agradecimiento al profesor Alfredo Menéndez-Navarro, catedrático de Historia de la Ciencia en la Universidad de Granada. Sus comentarios han ilustrado el camino recorrido por esta exposición. El Instituto Sindical Europeo (ETUI) pone este material a disposición de todas las organizaciones que quieran utilizarlo para promover la salud en el trabajo. Los carteles quedan expuestos de manera permanente en nuestro centro de documentación. ¡Una razón más para visitarlo y utilizarlo!

Philippe Pochet

Director general del ETUI

Sección 1

Culturas de la prevención

Los efectos perjudiciales para la salud derivados de la actividad productiva han atrapado la preocupación de los agentes sociales desde finales del siglo XIX. Con desigual intensidad y constancia, administraciones laborales y sanitarias, organizaciones patronales, sindicatos y compañías de seguros han desarrollado a lo largo del siglo XX campañas para atenuar el impacto que la actividad productiva ejerce en la salud de los trabajadores y trabajadoras. Sin embargo, las formas en que han sido concebidos los riesgos laborales y las medidas puestas en práctica para prevenirlos han variado sustancialmente. Variaciones provocadas no sólo por determinantes técnicos sino también por factores históricos, económicos, sociales y culturales (Douglas 1986). Si entendemos por cultura la producción e intercambios de significados, es decir, aquello que permite a distintas personas interpretar el mundo de formas básicamente parecidas, es obvio que no podemos hablar de una sola «cultura de la prevención», de una sola forma de concebir y prevenir los riesgos del trabajo, sino de la coexistencia de multiplicidad de modelos que a menudo conviven de forma conflictiva (Nelkin 1985; Cárcoba Alonso 2007).

Las diversas concepciones en torno a los riesgos, básicamente el modelo obrero y el modelo empresarial, informadas por los intereses y valores de los principales actores sociales, han sido en buena medida absorbidas por la pretensión hegemónica de la cultura experta y tecnocrática de ser la única capaz de proporcionar una lectura legítima que haga entendibles y abordables los riesgos laborales. Una pretensión casi lograda a tenor del papel marginal que juegan en nuestras sociedades las interpretaciones alternativas o complementarias de la causa de los accidentes laborales o de las propuestas obreras para enfrentar la morbilidad ocupacional (Menéndez Navarro 2003).

A lo largo del siglo XX, el cartel de prevención de riesgos laborales ha sido la principal herramienta para trasladar estos mensajes a los lugares de trabajo, jugando un papel central en las campañas de prevención desarrolladas por los agentes sociales. Surgido en la segunda mitad del siglo XIX, el cartel moderno creció impulsado por las necesidades de promoción comercial. La utilización de los carteles como medio propagandístico en la Primera Guerra Mundial y en la Revolución Rusa transformó sustancialmente su finalidad, abandonando progresivamente su consideración como producto artístico para pasar a ser considerado un medio técnico de comunicación de masas destinado a modelar la opinión pública. La capacidad de transmitir información de forma simple, accesible a sectores de población letrada y analfabeta, lo convirtió además en un vehículo ideal para trasladar mensajes educacionales a amplios sectores de la población, aspirando a modelar las actitudes y los comportamientos de los destinatarios. Ello explica su recurso masivo por parte de organismos

educativos, sanitarios y laborales europeos como base de sus campañas de propaganda sanitaria para afrontar los problemas de salud colectiva, entre ellos los causados por la actividad laboral (Perdiguero Gil y Castejón Bolea 2012).

Más allá de considerar los lenguajes iconográficos y tipográficos empleados y los mensajes trasladados por los carteles de prevención como un reflejo de los problemas de salud ocasionados por el trabajo o de las corrientes de diseño dominantes en cada momento histórico, es necesario entender el «lenguaje de los carteles» como una herramienta política. Es decir, como el instrumento que permite definir y redefinir el problema de la salud laboral al incorporar en cada cartel una explicación de la causa del problema, fijar los destinatarios del mensaje preventivo y delimitar una concepción de la responsabilidad en la producción y en la evitación del riesgo (Hilgartner 1985). Frente a otras exposiciones y compilaciones de carteles de prevención celebradas y publicadas en fechas recientes¹, la principal aportación de la selección que presentamos es poner de manifiesto las distintas visiones y concepciones de la tarea preventiva. Para ello, el Instituto Sindical Europeo ha recuperado un número importante de carteles confeccionados por sindicatos europeos tras la Segunda Guerra Mundial, conservados en el International Institute of Social History de Ámsterdam, que cohabitaban con los editados por los organismos oficiales y empresariales desde el periodo de entreguerras. Los carteles proceden de mayoría de los países europeos y abordan distintos riesgos así como el tema del género. La selección permite, pues, explorar las continuidades y rupturas existentes entre ambas producciones, y mostrar que la originalidad de la visión obrera del problema se tradujo en el abordaje alternativo de algunos riesgos laborales y en la emergencia de problemas de salud laboral tradicionalmente obviados en los carteles de producción oficial.

En primer lugar, mostraré las circunstancias que posibilitaron el surgimiento de los carteles de prevención a comienzos del siglo XX y los factores que facilitaron su expansión durante el periodo de entreguerras. La doctrina de la Organización Científica del Trabajo (OCT) ejerció una influencia decisiva en la consideración del factor humano como principal responsable del accidente y como garante de la prevención, principios que inspiraron la mayor parte de los carteles editados en el periodo de entreguerras y que analizo en el apartado tercero. En el apartado 4, mostraré cómo los cambios experimentados en la inmediata segunda posguerra, que pusieron las bases para el nacimiento de los estados del bienestar, se combinaron con un claro continuismo en la producción de carteles de prevención, en los que irrumpió con fuerza el recurso al humor para articular los mensajes preventivos. En el quinto apartado exploraré la auténtica ruptura en la concepción de los carteles de prevención, que se produjo a finales de la década de los sesenta, cuando dejaron de ser considerados como meros elementos de instrucción para pasar a vehicular las denuncias obreras y sindicales ante el deterioro de las condiciones de trabajo. Los carteles editados por los sindicatos desde finales de los sesenta también posibilitaron la emergencia de temáticas que apenas habían recibido atención hasta la fecha y trasladaron con celeridad algunos de los nuevos riesgos ligados a las cambiantes condiciones del trabajo industrial y del mercado de trabajo. Finalizaré con unas breves reflexiones en torno a lo que considero las principales aportaciones de la selección de carteles que nutren esta muestra.

1. Arxiu Nacional de Catalunya (2002) Danger: colección de carteles de prevención de accidentes laborales (1925-1937), Viena Ediciones, Barcelona. Accidentes y prevención. Carteles españoles del siglo XX (2004) Lunwerg Editores, Barcelona. ¡Defiende tu salud y tu vida en el trabajo! Carteles 1867-2006 (2014) Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid. Collectif Ferraille (2014) Danger ! Trésor de l'Institut National de Recherche et de Sécurité, CNAM-Musée des arts et métiers, París.

Sección 2

La introducción del cartel en el medio laboral

Hacia el último cuarto del siglo XIX fue abriéndose paso en la escena internacional un acuerdo creciente en torno a la necesidad de que el Estado interviniere activamente en la solución de la llamada cuestión social o conflicto de clases superando el tradicional *laissez-faire* propugnado por el pensamiento liberal (Rodríguez Ocaña y Menéndez Navarro 2006). En el origen de este cambio se sitúa el auge del movimiento obrero y su capacidad creciente de forzar la toma de conciencia sobre la dimensión de los problemas sociales generados por la industrialización. La regulación del trabajo infantil y femenino, la limitación de la jornada laboral y la compensación por los daños causados en el trabajo fueron los elementos dominantes de la agenda en las primeras etapas de la lucha obrera (Laurell 1984). Diversos sectores dirigentes de la sociedad, desde conservadores a socialistas pasando por el catolicismo social, asumieron la necesidad de introducir reformas sociales como forma de atenuar el conflicto social.

Los accidentes, asumidos como efectos colaterales del progreso industrial, se convirtieron en el punto central de la atención de los reformistas sociales europeos porque constituyan un problema agudo y omnipresente, desde la perspectiva de los trabajadores y desde el propio sistema productivo (Bartrip y Burman 1983). Desde las décadas finales del siglo XIX, las legislaciones nacionales europeas incorporaron normas destinadas a afrontar y reducir los efectos derivados de la siniestralidad laboral. Por un lado, la adopción de normas de seguridad acompañadas de la creación de servicios de inspección encargados de velar por su cumplimiento. Por otro, la aprobación de legislación compensadora sobre accidentes, que también aspiraba a su prevención (Silvestre 2008).

Aunque con notables variaciones nacionales, la legislación de accidentes europea tuvo una clara orientación reparadora, primando las compensaciones económicas y prestaciones asistenciales para los afectados y para sus derechohabientes en caso de fallecimiento frente a las propuestas preventivas. Las expectativas de los legisladores de que el coste de las indemnizaciones económicas estimularan las inversiones empresariales en medidas de seguridad en el trabajo quedaron pronto defraudadas (Sturdy 2003). Las propuestas se limitaron a la aprobación de catálogos de mecanismos preventivos tan generalistas como poco efectivos, la edición de cartillas sanitarias y, muy especialmente, a la puesta en marcha de campañas de prevención articuladas en torno a la edición de carteles que de esta forma se abrieron paso en la escenografía industrial y fabril.

El cartelismo de prevención vivió su momento de esplendor en el periodo de entreguerras, momento en el que se combinaron el auge del cartelismo en general y el impacto en la tarea preventiva de doctrinas como la Organización Científica del Trabajo (OCT). Esta nueva disciplina aspiraba a regular la disposición de los diferentes factores de la producción con arreglo a la ciencia como medio de mejorar la eficacia y el rendimiento industrial. Desde el punto de vista de los riesgos laborales, la incorporación de la OCT supuso otorgar un creciente protagonismo causal al «factor humano», expresado en términos de disponibilidad constitucional o psicológica. Por ello, una de las primeras materializaciones de la OCT fue la creación de institutos de selección y orientación profesional, destinados al estudio del ser humano como factor de producción, de manera que se pudiera asignar a cada individuo las tareas para las que estuviera mejor capacitado. Esta nueva concepción de la siniestralidad laboral y las estrategias para su prevención acabaron privilegiando el protagonismo causal de los propios trabajadores y trabajadoras en la producción de los accidentes, situando a los factores dependientes de las condiciones y medios de trabajo en un lugar muy secundario. En consecuencia, el combate contra la siniestralidad se centró en la selección y orientación profesional y en la labor educadora y persuasiva de los expertos para lograr «convencer a los interesados» de su capacidad para evitar los accidentes del trabajo y de la necesidad de promover cambios de conductas y hábitos de vida para conseguirlo. Desde los postulados de la OCT, pues, los trabajadores se convirtieron no sólo en los principales responsables en la producción de los accidentes sino también en los garantes de su propia protección. Para ser un buen obrero ya no bastaba con producir adecuadamente, sino que era necesario velar por su propia seguridad y evitar las imprudencias (Martínez Pérez 1994; Rabinbach 1992).

1



1

¡Protégete de los accidentes!
Hungria, campaña de prevención de accidentes, Instituto Nacional de Seguridad Social 1925-1949
Diseño: Gebhardt
Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) - IISHG
BG E8/598

Sección 3

Los carteles de prevención del periodo de entreguerras

Los carteles de prevención de accidentes previos a la Segunda Guerra Mundial incluidos en esta selección ofrecen características comunes. Frente a la elevada carga textual de los carteles de comienzos de siglo, el cartelismo del periodo de entreguerras se benefició de la renovación del diseño gráfico experimentado en la época, recibiendo la influencia de las distintas vanguardias artísticas, incorporando la fotografía, el fotomontaje, la abstracción geométrica y el tratamiento tipográfico riguroso. Ello se reflejó en un diseño de la imagen impactante al servicio de un mensaje más comprensible y evidente. Sirvan de ejemplos algunos carteles incluidos en la selección que reflejan la influencia de corrientes como el expresionismo alemán. No obstante, con anterioridad a la década de 1940, el diseño de carteles de prevención se concentró mayoritariamente en imprentas tradicionales, lo que explica que las propuestas gráficas fuesen en general poco arriesgadas, empleando de forma dominante el lenguaje figurativo más o menos realista (Pelta Resano 2008).

Los destinatarios de los carteles fueron mayoritariamente los trabajadores que, en consonancia con las estrategias de prevención inspiradas por la OCT, fueron representados como los principales o únicos responsables y agentes de su seguridad, y por ende, culpables de sus imprudencias o del inadecuado uso de las herramientas de trabajo. El cartelismo de este periodo no prestó, pues, atención a las condiciones laborales o a los determinantes sociales del riesgo que comprometían la salud y seguridad del trabajador. La ausencia de dichos elementos en el tratamiento del cartel contribuyó a concentrar en la responsabilidad individual el mensaje comunicado.

Los carteles incluidos en la selección abundan en la representación de riesgos físicos en el medio industrial, aunque también se incluyen algunos referidos a trabajadores agrícolas. Los carteles representan los factores nocivos causantes del accidente (falta de atención, desorden, imprudencia) y sus consecuencias (los aplastamientos por cargas, la ceguera, las caídas desde altura) o los potenciales peligros que «acechan» al trabajador por el manejo inadecuado de las máquinas (amputación de extremidades o la muerte). Los carteles apelan directamente al obrero, al que solicitan el cumplimiento de las normas, el empleo adecuado de la maquinaria y herramientas, la necesidad de prestar cuidado en el desempeño de sus tareas o el uso de las medidas de protección para evitar el accidente y el daño. Entre los medios de protección individuales destacan las alusiones a las gafas protectoras o a la máscara de soldar, en carteles que sitúan al trabajador ante el dilema que supone no usarlas, que los aboca irremediablemente a la discapacidad. La representación mayoritaria, por el contrario, presta escasa o nula atención a las condiciones

de trabajo, y en contadas ocasiones informa al trabajador de la necesidad de usar medios de protección estructurales. Este es el caso del cartel holandés editado en 1940 por la Platen-Commissie, en el que a través de un impactante diseño se informa al trabajador de la casuística de accidentes (amputaciones) provocados por el uso de máquinas embotelladoras sin protecciones estructurales. (Cartel 4)

La edición de carteles en este periodo correspondió mayoritariamente a las administraciones públicas con competencias en salud laboral y/o previsión social, a las mutualidades y sociedades patronales, a las compañías de seguros y a las organizaciones sindicales. Merece destacarse la inclusión en la selección de un cartel holandés de 1927, editado por el Sindicato de Trabajadores del Transporte, en el que sin apartarse de los códigos de representación comentados, se solicitaba al trabajador la colaboración con el sindicato en la lucha contra los accidentes laborales. (Cartel 2)

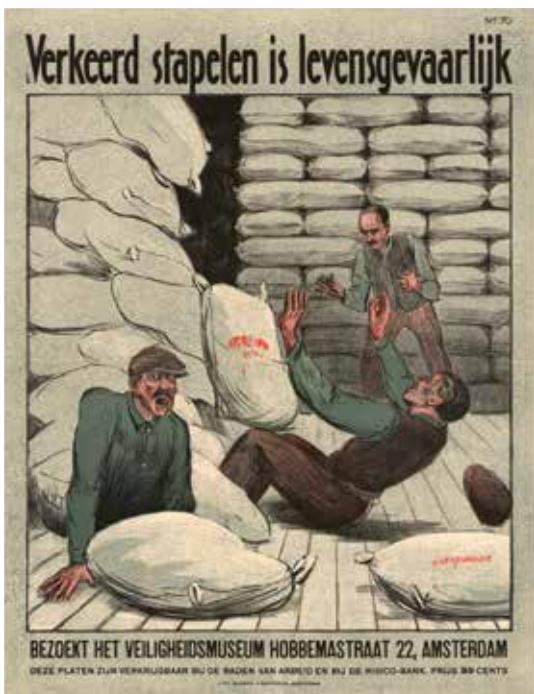
Aunque se trata de una selección de carteles limitada, considero importante destacar algunas ausencias que reflejan vacíos importantes en las temáticas abordadas en este periodo. En primer lugar, la escasa presencia de la mujer en los carteles de prevención. A pesar de la creciente incorporación de la mujer al medio industrial desde la Primera Guerra Mundial, durante este periodo primó la representación de los varones en los carteles. La minoritaria aparición de la mujer trabajadora como destinataria de los mensajes se registró en los sectores más feminizados como la industria textil o el sector sanitario. Junto a las llamadas habituales a la prudencia, los carteles incluyeron una importante carga normativa al advertir a las operarias de los riesgos de accidente derivados del uso de ropas amplias o de no llevar el cabello recogido. No obstante, la opción mayoritaria en los carteles de prevención fue la de representar a la mujer como esposa y madre, construyendo un poderosa representación icónica destinada a recordar al hombre las terribles implicaciones de sus imprudencias para la vida familiar, de cuya protección era concebido como garante (Pelta Resano 2008).

La segunda omisión que merece ser destacada es la escasa atención prestada a las enfermedades profesionales, más allá de las dolencias de carácter músculo-esquelético como la hernia o la lumbalgia. Numerosos padecimientos derivados de la actividad productiva, como las intoxicaciones por metales pesados o las neumoconiosis, no lograron cobertura al amparo de la legislación de accidentes hasta bien entrado el siglo XX a pesar de la creciente incorporación de sustancias tóxicas a la actividad industrial y al incremento de procesos pulvígenos en las labores extractivas tras la introducción de la perforación mecánica. Incluidas entre las demandas del movimiento obrero internacional, el programa de la Organización Internacional del Trabajo desarrollado tras la Primera Guerra Mundial abordó el problema de las enfermedades profesionales (Tosstorff 2005). De hecho, algunos de los estudios técnicos de la OIT contribuyeron a dotar de legitimación científica las aspiraciones obreras así como a extender la concienciación sobre los nuevos riesgos laborales entre algunos sectores de la profesión médica (Weindling 1995). En 1925, una vez constatada la restrictiva concepción de accidente incluida en la mayor parte de las legislaciones nacionales, la OIT sometió a consideración un convenio que aspiraba a extender la cobertura de dicha legislación a la reparación de las enfermedades profesionales. A pesar de las abundantes evidencias científicas disponibles, la Conferencia General de la OIT aprobó un convenio que sólo incluyó las intoxicaciones causadas por

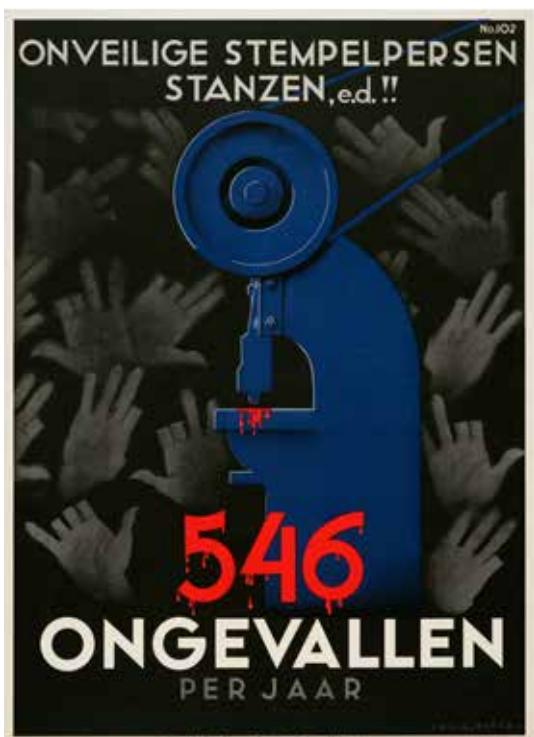
2



3



4



2

Estibadores, luchad por vuestra seguridad con vuestro sindicato!
Países Bajos, Sindicato de Trabajadores del Transporte
1927
Diseño: Hahn, J.C.
Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) - IISHG E1/782

3

Apilar de manera inadecuada es peligroso
Países Bajos, Blikman & Sartorius
1929
Diseño: Heyenbroek, Herman
Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) - IISHG BG E11/760

4

Máquinas embotelladoras sin dispositivos de seguridad = 546 accidentes al año
Países Bajos, Platen-Commissie Secretariat
1940
Diseño: Lavies, Jan
Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) - IISHG BG E14/819

el plomo y el mercurio y la infección carbuncosa (ántrax). Las quejas de la delegación británica por lo limitado de la lista cristalizaron en un compromiso de revisión periódica quinquenal. El convenio fue finalmente revisado en 1934, añadiendo a la lista de enfermedades indemnizables la silicosis, las intoxicaciones por el fósforo, el arsénico, el benceno y los hidrocarburos de la serie grasa y sus derivados clorados, así como los trastornos causados por la radiactividad y los rayos X (OIT 1982). Los procesos de ratificación de estos convenios y su trasposición al ordenamiento jurídico de los estados europeos fueron muy variables, aunque la cobertura de un número creciente de enfermedades laborales se aceleró tras la Segunda Guerra Mundial.

Un buen ejemplo del limitado tratamiento prestado por los carteles de prevención a las enfermedades laborales son las neumoconiosis, que emergieron como uno de los principales problemas de salud laboral en el continente europeo en el periodo de entreguerras y en la segunda posguerra mundial. Junto a la gran cantidad de trabajadores expuestos y al evidente impacto en su salud, los procesos neumoconíticos son irreversibles, por lo que la tarea preventiva fue precozmente percibida como el principal medio de intervención sobre este problema. La minería del carbón en Gran Bretaña empleaba durante los años veinte del siglo pasado a más de 1.200.000 trabajadores, y a pesar de su paulatino declive desde esas fechas, en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial más de 700.000 mineros se desempeñaban en este sector. La cifras oficiales de fallecidos por neumoconiosis de los mineros del carbón en Gran Bretaña —una de las patologías derivadas de la inhalación del polvo de carbón y oficialmente reconocida como indemnizable en 1943— son realmente abrumadoras. Más de 4.500 nuevos casos diagnosticados anualmente en los años 40 y 50, y más de 1.200 fallecidos al año sólo en Inglaterra y Gales en los años cincuenta, lo que unido a las muertes por accidentes en este sector, representaron casi una de cada tres muertes en el trabajo en Gran Bretaña en las décadas centrales del siglo XX (McIvor y Johnston 2007). En el caso de las minas de carbón francesas, el reconocimiento de la silicosis como enfermedad indemnizable en 1945 nos impide conocer su incidencia en periodos anteriores. Entre 1945 y 1987, la cifra oficial de fallecidos fue de 40.000, un número de muertes que sin duda subestima el impacto de esta patología, cuyo alcance real se ha calculado entre 80.000 y 120.000 fallecidos en ese periodo (Rosental y Devinck 2007). El retraso legislativo junto a las dificultades inherentes a trasladar al cartel procesos de causalidad complejos y alejados de la inmediatez del accidente explican la escasa representación de las enfermedades profesionales como las neumoconiosis en los carteles de prevención del periodo de entreguerras (Menéndez-Navarro 2012).

5



5

Soldemos sin riesgos
Países Bajos, Platen-
Commissie Secretariat
1939
Diseño: Lukács
Fuente: Instituto
Internacional de Historia
Social (Amsterdam) - IISH
BG E14/808

6



7



6

Orden en el trabajo.
Cada cosa en su sitio
España, Ministerio de
Trabajo
1925-1949
Fuente: Instituto
Internacional de Historia
Social (Amsterdam) - IISG
BG E28/576

7

Poned cuidado en
vuestras faenas
España, Ministerio de
Trabajo
1925-1949
Fuente: Instituto
Internacional de Historia
Social (Amsterdam) - IISG
BG E28/579

8

Protección de los ojos
Carteles de Francia,
Hungria, Polonia
Fuente: Instituto
Internacional de Historia
Social (Amsterdam)

9

Prevención de
accidentes y caídas
Carteles de Austria,
España, Polonia
Fuente: Instituto
Internacional de Historia
Social (Amsterdam)

8



9



10



10

**Sólo tienes dos ojos,
¡protégetos!**
Italia, Instituto
Nacional del Seguro
contra los Accidentes
de Trabajo
1952-1978
Diseño: Boggiani,
Luciano
Fuente: Instituto
Internacional de Historia
Social (Amsterdam) - IISHG
BG E23/769

Sección 4

Continuidades en los carteles de prevención de la segunda posguerra

La Segunda Guerra Mundial provocó cambios profundos en las políticas sociales implementadas en Europa. Las políticas de reconstrucción combinadas con la relativa escasez de trabajadores en las sociedades más industrializadas, otorgaron un creciente protagonismo a la mejora de la salud y bienestar de la clase trabajadora. La democratización del proceso político y la posición de fuerza alcanzada por el movimiento obrero, que posibilitó la entrada de partidos de izquierdas en numerosos gobiernos de coalición, fueron claves para alcanzar mejoras sustanciales en temas de seguridad e higiene del trabajo y en el cumplimiento de la normativa de prevención (Sturdy 2003).

La búsqueda de una mayor eficiencia económica en la cobertura de los riesgos laborales se alcanzó mediante su unificación, la generalización a nuevas contingencias (entre ellas las enfermedades profesionales), la universalización de la cobertura y su gestión a cargo del Estado. Además, el consenso de posguerra posibilitó que los Gobiernos europeos adoptaran políticas fiscales progresivas, con transferencia de rentas a sectores más desfavorecidos y la cobertura universal de los riesgos y los servicios sociales, posibilitando el significativo proceso de nivelación social ligado al surgimiento de los estados del bienestar (Comín 2010).

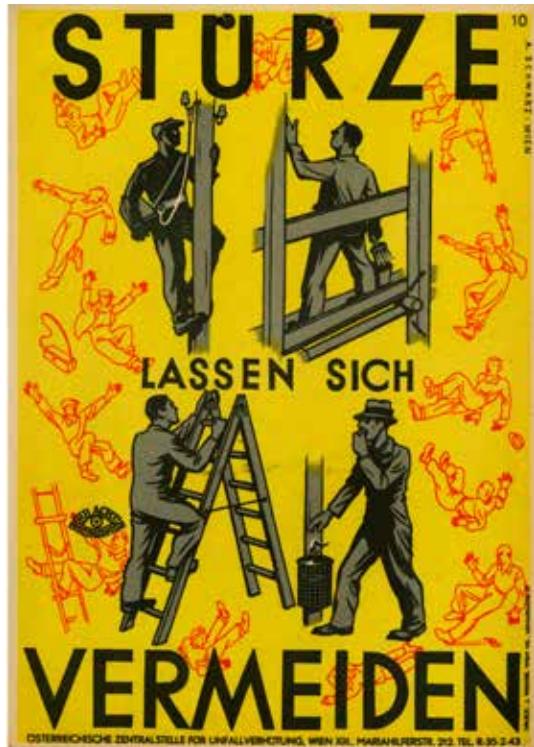
Sin embargo, los cambios experimentados a partir de los años cincuenta pronto comprometieron este nuevo estatus de la salud laboral deteriorando las condiciones de trabajo de amplios sectores de la población laboral europea.

En primer lugar, diversos países experimentaron sus particulares « milagros económicos », basados en el desarrollo de la industria pesada y en la incorporación masiva de trabajadores al medio industrial. En Italia, por ejemplo, la actividad industrial pasó de proporcionar empleo al 29% de la población económicamente activa en 1951 al 42% en 1971. Este crecimiento se benefició de la expulsión masiva de trabajadores del medio agrícola que en las mismas fechas pasó de emplear el 44% de la población activa italiana a apenas el 18% (Laurell 1984). Las migraciones masivas desde las zonas agrícolas deprimidas a áreas industriales en expansión son un proceso repetido en otros escenarios nacionales y también a escala trasnacional.

En segundo lugar, la creciente competitividad internacional impulsó la reconversión tecnológica, la mecanización y la intensificación de los regímenes de trabajo como medios de incrementar la productividad. La generalización de las prácticas tayloristas-fordistas en diversos sectores productivos provocó una tendencia al crecimiento de los ritmos y cargas de trabajo, a la vez que se redujo la demanda de trabajadores cualificados. El incremento de la siniestralidad y la morbilidad laboral en los sesenta fue un fenómeno extendido a nivel europeo. En Italia, por ejemplo, la siniestralidad laboral se incrementó un 15% entre 1960 y 1968, a pesar del descenso de casi un 5% en las tasas de ocupación, y las enfermedades profesionales reconocidas crecieron un 110% (Laurell 1984). En tercer lugar, en los sesenta se inició un proceso de deslocalización industrial desde zonas altamente industrializadas a regiones europeas menos desarrolladas con mano de obra más barata y bajo nivel de sindicación, lo que permitió reducir los estándares de salud y seguridad en el trabajo (Sturdy 2003).

Los nuevos retos afrontados en el ámbito de la salud laboral durante la posguerra no tuvieron una traslación inmediata a los carteles de prevención. Una parte significativa de los carteles editados mantuvo una clara continuidad con los patrones de representación empleados en el periodo de entreguerras. Se trata fundamentalmente de los carteles editados por organismos estatales encargados de la prevención de accidentes y/o de la gestión de los seguros sociales. El objeto fundamental de atención siguieron siendo los riesgos físicos de la actividad industrial. Tanto con el recurso más convencional al lenguaje figurativo o con innovaciones en el diseño, los carteles continuaron transmitiendo mensajes con un sentido inequívoco: la responsabilidad del accidente y de su prevención recaían en el propio trabajador. El énfasis siguió manteniéndose en cómo realizar las tareas de forma segura, con indicaciones sobre el uso de medios de protección individual como el casco, cinturones de seguridad, escaleras, andamios, asas en las vagonetas, o informando de los riesgos que acechaban en el manejo de determinado tipo de maquinaria. El cartel editado en 1959 por la Asociación Nacional para la Prevención de Accidentes de Bélgica recurría a una mano en ademán acusador para recordar al trabajador su potencial responsabilidad en los accidentes sufridos por los compañeros de trabajo. ([Cartel 12](#))

11



12



11

Se pueden evitar las caídas
 Austria, Oficina Central de Prevención de Accidentes 1950-1974
 Diseño: Schwarz, A. Th.
 Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) - IISH H2/311

12

¿Y si fuera tu culpa?
 Bélgica, Asociación Nacional para la Prevención de Accidentes de Trabajo 1959
 Diseño: Peretti, Calisto
 Fuente: Mundaneum (Mons, Belgium) - 00 000953

Sólo uno de los carteles incluido en la selección está dedicado a riesgos químicos. Editado en las primeras décadas de posguerra, el cartel austriaco muestra tres frascos etiquetados con sustancias tóxicas cuyo trasunto eran las tres botellas con la calavera mostradas en segundo plano, representando el riesgo de muerte que podía provocar su manipulación inadecuada. [\(Cartel 15\)](#)

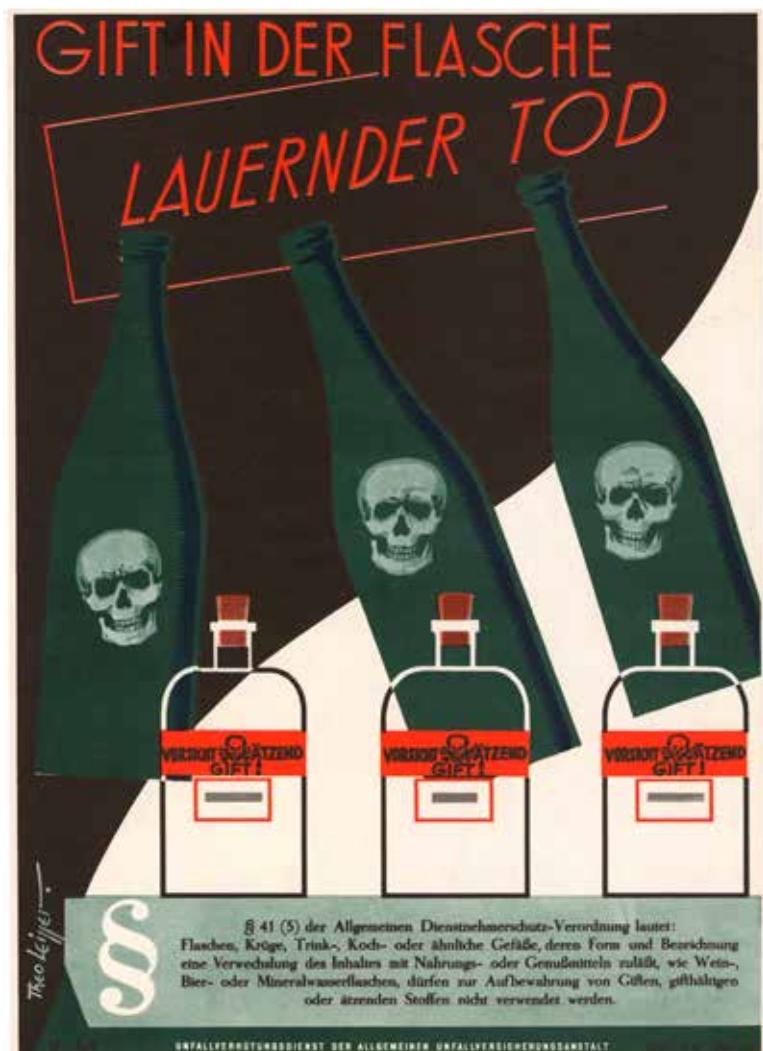
Por otro lado, tras la Segunda Guerra Mundial se produjo un creciente recurso al humor, al lenguaje del comic y a los juegos de palabras visuales como vehículos del mensaje preventivo. Una tendencia en buena medida tributaria de la labor desarrollada durante la contienda por The Royal Society for the Prevention of Accidents (RoSPA) británica. Fundada en 1917, la asociación transformó sustancialmente sus planteamientos comunicativos durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la prevención de accidentes laborales se concibió como un elemento clave del esfuerzo bélico. Los carteles confeccionados durante la guerra apostaron por el humor eludiendo el uso de imágenes perturbadoras y duras de accidentes en un intento de evitar un efecto contraproducente (Pelta Resano 2008). Quizá el mejor exponente de esta tendencia sea el cartel editado en 1957 por la propia RoSPA, en el que un dibujo de un sonriente miembro de la Guardia Real inglesa con sus manos engastadas en unos inmensos guantes permitía hacer llegar el mensaje preventivo a través de un juego de palabras [\(cartel 13\)](#). En otras, como el cartel francés de 1973, la carga informativa sobre la magnitud del problema de la siniestralidad laboral se reforzaba con el recurso nada cómico a un cubo de basura rebosante de prendas de ropa y miembros amputados de los trabajadores accidentados generando un inequívoco mensaje sobre las esperanzas humanas y económicas truncadas por el drama de los accidentes laborales. [\(Cartel 14\)](#)

(Continúa en la página 30)

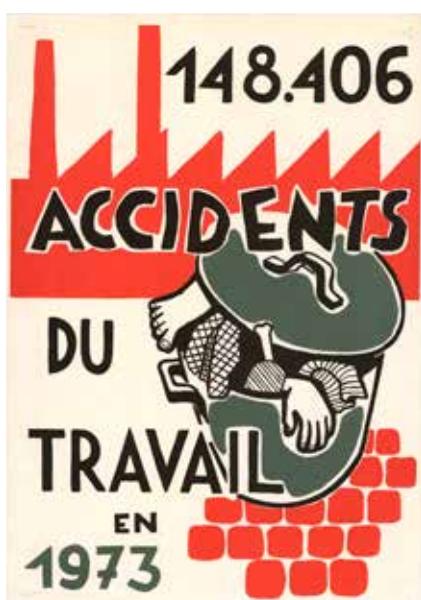
13



15



14



13

Protege tus manos
Reino Unido, Sociedad
Real de Prevención de
Accidentes
1957
Fuente: Instituto
Internacional de Historia
Social (Amsterdam) - IISG
BG E29/197

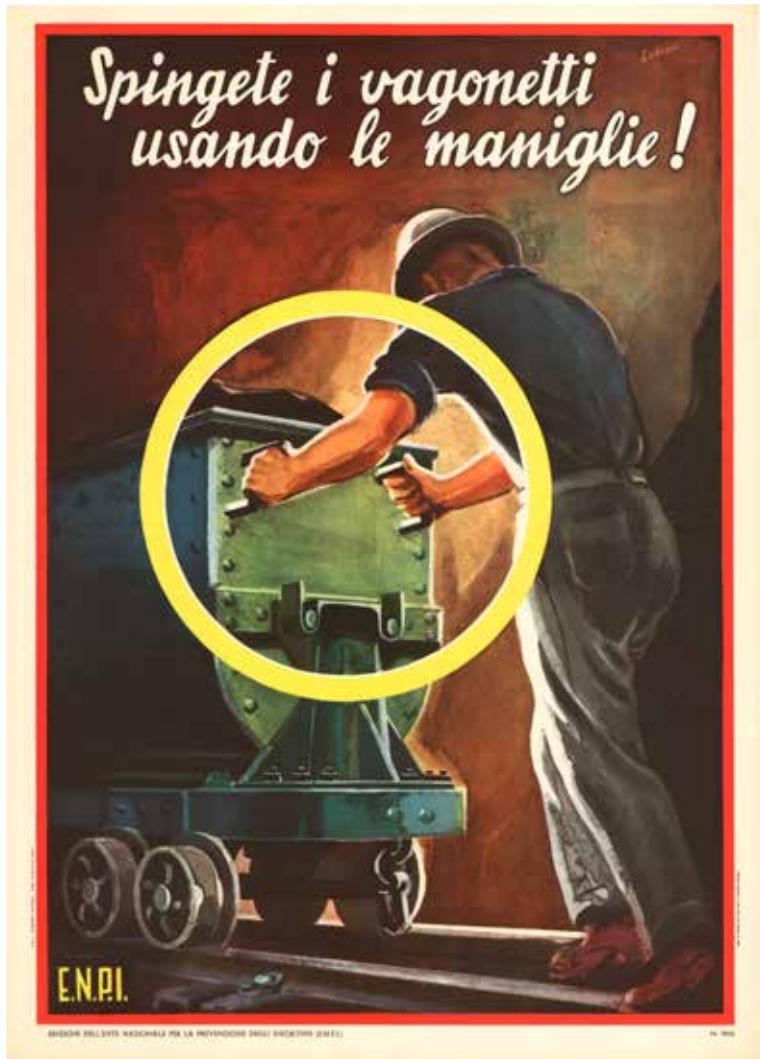
14

148.406 accidentes de trabajo en 1973
Francia
1973
Fuente: Instituto
Internacional de Historia
Social (Amsterdam) - IISG
D38/986

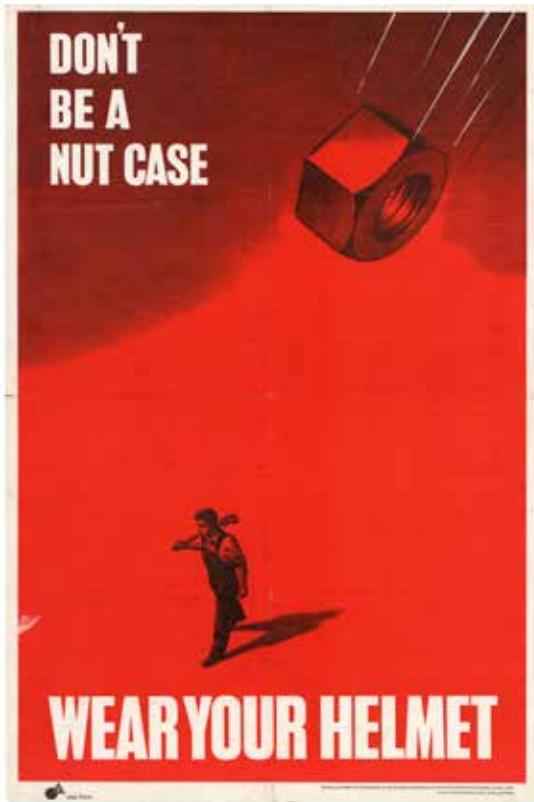
15

Veneno en la botella - La muerte está al acecho
Austria, Fondo de
indemnización de los
trabajadores
1950-1974
Diseño: Leipper, Theo
Fuente: Instituto
Internacional de Historia
Social (Amsterdam) - IISG
D31/862

16



17



16

¡Empuja las vagonetas utilizando las asas!
 Italia, Instituto Nacional del Seguro contra Accidentes de Trabajo 1950-1974
 Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) - IISH BG E23/750

17

¡No pierdas un tornillo! Ponte el casco
 Reino Unido, Sociedad Real de Prevención de Accidentes 1950-1974
 Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) - IISH BG E29/214

18

¡El engrase de máquinas puede ser peligroso! - ¡Cuidado!
 Países Bajos, Instituto para la Seguridad 1966
 Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) - IISH BG E1/924



19



20



19

¿Sabes dónde está tu compañero Francis?
Respetá las consignas de seguridad y evita manipulaciones incorrectas
República Checa
 Sin fecha

20

¡Peligro! Cargas suspendidas
 Alemania, Asociación Profesional de Mecánicos de Precisión e Ingeniería eléctrica
 1967
Diseño: Kröll, Bruno
 Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) - IISG D34/808

21

¡Atención! ¡Evite los accidentes!
 Portugal, Ministerio de Trabajo
 1975-1999
 Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) - IISG BG D56/385

ATENÇÃO!



EVITE
O ACIDENTE

DIRECÇÃO DE SERVIÇOS DE PREVENÇÃO DE RISCOS PROFISSIONAIS
MINISTÉRIO DO TRABALHO B377

Obviamente, ello no supuso abandonar las exhortaciones a la responsabilidad individual y la precaución personal como medios principales para evitar los accidentes. La prevención de lesiones en las manos, los trastornos músculo-esqueléticos como el dolor de espalda y la protección de la cabeza mediante el uso del casco aparecían a menudo en los carteles de este periodo. La exposición reúne diferentes carteles para cada categoría de riesgo. Los carteles sobre protección de las manos advertían a los trabajadores del peligro permanente ligado al uso de herramientas o maquinarias defectuosas, tales como hojas de sierra, frecuentemente representadas como bestias amenazadoras (cartel 22). Los carteles para evitar lesiones de espalda indicaban cómo levantar objetos pesados de forma adecuada atendiendo a principios ergonómicos (cartel 23). El casco se utilizó ampliamente como un símbolo de seguridad. Mientras que algunos carteles representaban la cabeza como una parte frágil del cuerpo, que era de vital importancia proteger, otros la presentaban como el ejemplo de un «refugio» personal y familiar (cartel 24).

22



22

Protección de las manos
Carteles de Bélgica, Francia, Polonia, Portugal
Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam)

23

Protección de la espalda
Carteles de Bélgica, Alemania, Luxemburgo, Italia
Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam)

24

Protección de la cabeza
Carteles de Austria, Alemania, Italia, Países Bajos
Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam)

23



24



25



25

Seguridad en el trabajo
Dinamarca, Røde Mor
1974
Diseño: Kruse, Thomas
Fuente: Instituto
Internacional de Historia
Social (Amsterdam) -- IISHG
BG E32/208

Sección 5

De la «instrucción» a la «protesta»: los carteles sindicales desde finales de los sesenta

La reacción de los sindicatos europeos al deterioro de las condiciones de trabajo experimentadas en los años sesenta posibilitó la aparición de carteles que rompieron con la tradición heredada del periodo de entreguerras. Los carteles editados por los sindicatos jugaron de forma novedosa el papel de elementos de protesta y denuncia frente a los riesgos laborales y las nuevas condiciones de trabajo. Los carteles reflejaron visiones alternativas a la concepción dominante de la responsabilidad individual y posibilitaron la traslación al cartel de los viejos y nuevos problemas enfrentados por los trabajadores europeos.

Un primer exponente de este cambio es el cartel danés editado en 1974 por el colectivo Røde Mor (Madre Roja) ([cartel 25](#)). Fundado en 1969, este colectivo político y artístico cercano a la joven extrema izquierda buscó inspiración en la larga tradición del arte proletario europeo, tributario de la obra de Käthe Kollwitz (1867-1945). Sus carteles se componían generalmente por diversos paneles confeccionados por artistas diferentes que reflexionaban en torno a un tema o situación política. La siniestralidad y la morbilidad eran concebidas como productos de un sistema social injusto y opresivo, destacando el valor de la solidaridad obrera para enfrentar el problema.

Con una estética similar, el cartel del Sindicato Danés de Trabajadores del Metal también ofrece una mirada ambivalente al uso a los equipos de protección individual. Aunque sin cuestionar su uso —de hecho la leyenda inferior invita a solicitarlos a los representantes de seguridad—, el dibujo del rostro del trabajador portando gafas protectoras y mascarilla traslada una imagen de angustia que nos acerca a las limitaciones que para el desempeño de la actividad productiva suponen estos equipos. ([Cartel 26](#))

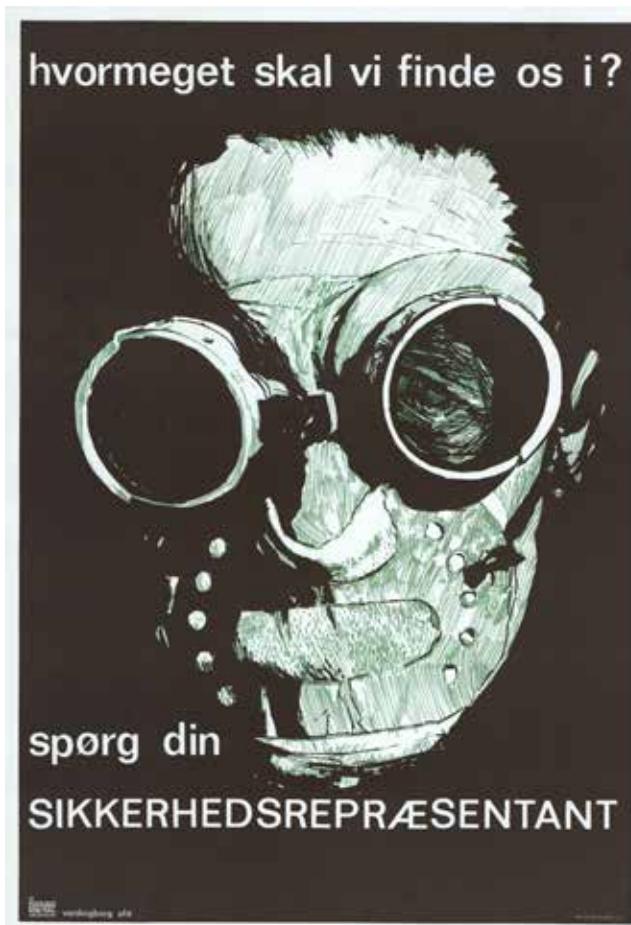
El modelo obrero italiano y la nueva concepción de la salud laboral

Sin duda, la ruptura de mayor calado frente a la visión dominante de los riesgos laborales y su prevención en Europa fue la promovida por el denominado «modelo obrero italiano» o «modelo sindical». Surgido a mediados de los sesenta en las zonas industrializadas del norte del país como producto de la interacción entre obreros y científicos a partir de la realidad de la fábrica, este modelo alternativo cristalizó a finales de los sesenta en el seno del sindicato italiano CGIL. (Laurell 1984). El eje central del modelo era la no delegación, es decir, la no cesión a los expertos del control sobre las condiciones de trabajo y la defensa de su salud y el rechazo a la monetarización del riesgo, es decir, su aceptabilidad a través de los pluses de peligrosidad o de la compensación del daño. Se trataba de una propuesta de investigación participativa de los trabajadores que reivindicaban la autonomía del conocimiento como base para una intervención preventiva: «conocer para intervenir, intervenir para mejorar». Era, pues, un método de generación de conocimiento para la acción (Bagnara *et al.* 1981).

Un elemento clave de la génesis del conocimiento era la incorporación del saber y la experiencia obrera y la necesidad de establecer una relación dialéctica entre este saber profano y el saber experto, a través de la denominada «validación consensual» (Reich y Goldman 1984). Así, la aceptabilidad o no de determinadas situaciones de riesgo y de las medidas preventivas a adoptar debían ser consensuadas entre trabajadores y técnicos. El instrumento metodológico de análisis de las condiciones de trabajo era el mapa de riesgos, que pronto fue fagocitado como una metodología propia por la cultura experta (García Gómez 1994). La representación gráfica de riesgos y daños identificados por los propios trabajadores y mostrados en los lugares de trabajo incitaban a la participación obrera, que veía reflejados en ellos su estado de salud y su relación con la exposición a riesgos (Bagnara *et al.* 1981).

En la selección de carteles ofrecemos un mapa de riesgos, es decir, la representación visual de un proceso laboral y sus riesgos y potenciales daños a la salud, elaborado por el taller de pintura de la fábrica Mirafiori de Fiat en Turín ([cartel 27](#)). Los riesgos del ambiente de trabajo aparecen clasificados en cuatro grupos, identificados en otros tantos colores. El primero, marcado en rojo, comprende aquellos factores físicos que están presentes en el ambiente fuera y dentro de la fábrica: temperatura, iluminación, ruido, humedad y ventilación. El segundo, marcado en verde, engloba a los factores nocivos característicos de la fábrica: polvos, gases, vapores y humos. El tercer grupo (en amarillo) comprendía la fatiga derivada del esfuerzo físico y el cuarto (en azul) a otros factores responsables de aparición del cansancio y la fatiga mental como son los ritmos, la monotonía y la repetitividad del trabajo, posiciones

26



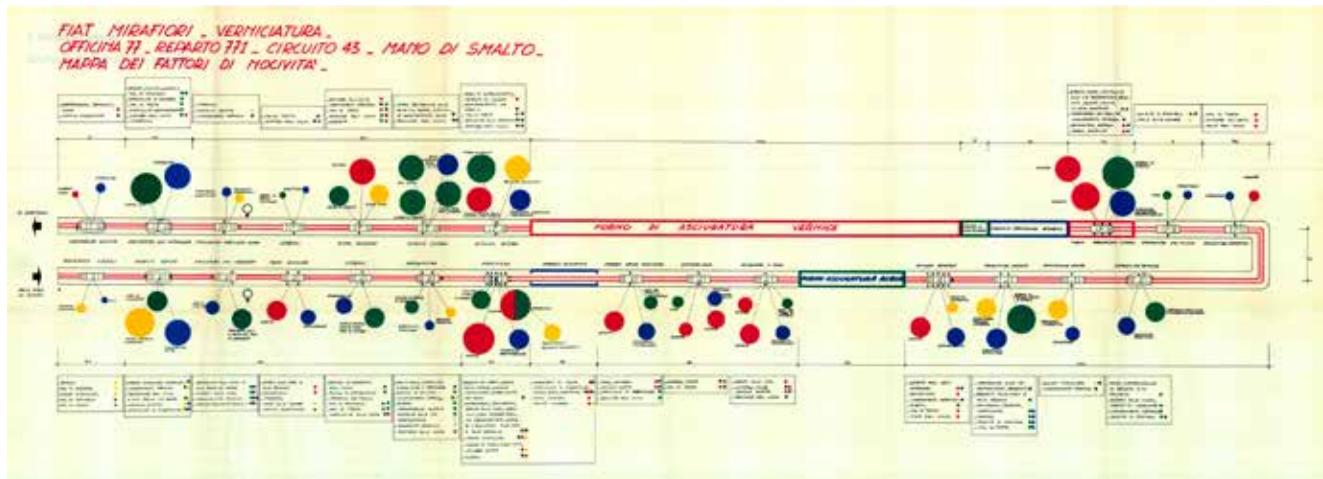
26

**¿Cuánto tendremos que aguantar?
Pregúntaselo a tu delegado de seguridad**
Dinamarca, Sindicato Danés de Trabajadores del Metal
1950-1974
Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) - CSD BG D70/982

27

Italia, planta de producción FIAT, Turín
Fuente: Mapa de riesgos elaborado por los trabajadores de un taller de pintura

27



desagradables y, finalmente, la ansiedad y la responsabilidad. Esta agrupación de los factores de riesgos permitía sintetizar el conocimiento experto con la experiencia obrera de la fábrica, generando un lenguaje común compartido por trabajadores y expertos (Laurell 1984).

El modelo obrero fue empleado en la mayoría de los estudios y luchas por la salud obrera desarrollados en Italia durante los años setenta, y con variaciones fue asimilado por grupos sindicales de otros países europeos, representando un estímulo e inspiración para la participación sindical en la mejora de la salud laboral (Cárcoba Alonso 2007). El eslogan que popularizó el modelo obrero se siguió empleando en Europa a lo largo de los años ochenta como muestra el cartel incluido en la selección, editado en 1981 por la Confederación Europea de Sindicatos. (Cartel 28)

Las críticas al fordismo y a la automatización

Uno de los sectores claves del desarrollo industrial europeo que experimentó cambios sustanciales en la naturaleza del trabajo derivado de la introducción de máquinas especializadas fue la industria del automóvil. La creciente automatización implicó una redistribución de los trabajadores cualificados hacia tareas de mantenimiento y de fabricación de herramientas y la incorporación de un número creciente de trabajadores de baja cualificación para la realización de tareas repetitivas en cadenas de montaje y la intensificación de los ritmos de trabajo. En el caso de la industria del automóvil francesa, como en otras europeas, esa mano de obra poco cualificada procedió mayoritariamente del medio rural o la inmigración (Fridenson 1986).

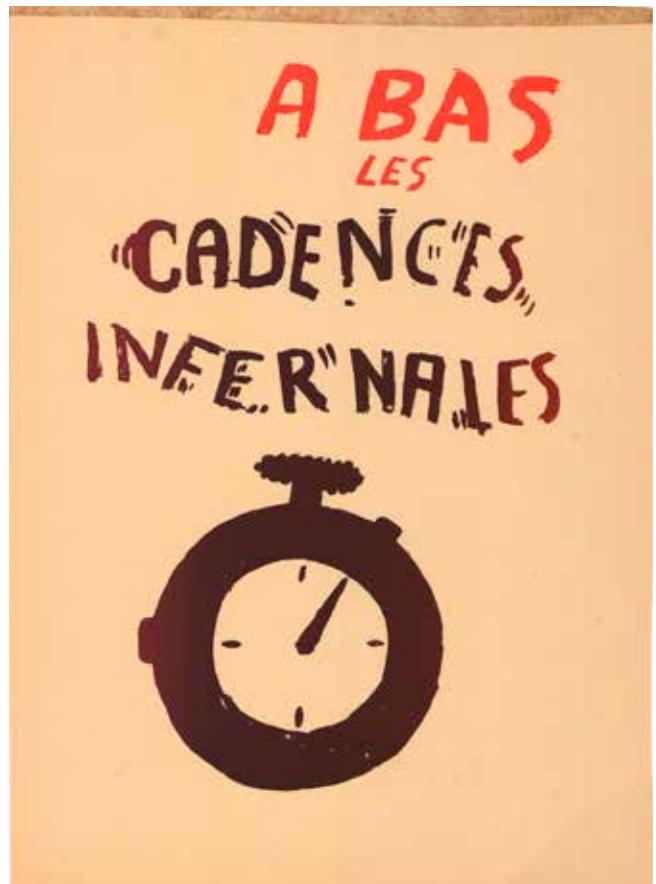
Aunque la posición sindical fue ambigua en las primeras etapas de la mecanización, desde 1947 los sindicatos contemplaron entre sus reivindicaciones la crítica a los crecientes ritmos de producción. Durante los años cincuenta y primera mitad de los sesenta, las protestas en la industria del automóvil francesa fueron atenuadas con el incremento en los salarios reales y la seguridad del puesto de trabajo, si bien se mantuvieron formas de resistencia obrera al cronometraje en las cadenas de montaje (Fridenson 1986). A partir de 1965, el acelerado crecimiento en la contratación de trabajadores poco cualificados facilitó la participación mayoritaria de este sector en las protestas y huelgas generalizadas desarrolladas en Francia en mayo y junio de 1968, cuyas reivindicaciones sobrepasaron la demanda de mayores salarios para reclamar mejores condiciones de trabajo y denunciar los ritmos « infernales » impuestos en las cadenas de montaje (Fridenson 1986). El cartel incluido en la selección es uno de los muchos que incluyeron este eslogan reivindicativo durante las protestas del 68. La mayor parte de ellos fueron confeccionados por el Atelier populaire de l'École des Beaux Arts de París en mayo y junio de 1968, en un escenario marcado por compromiso de los estudiantes y artistas con el movimiento obrero. (Cartel 29)

La automatización continuó siendo un proceso imparable en la industria europea, amparada en el desarrollo tecnológico y legitimada por la búsqueda de la eficiencia económica y la productividad en el marco de la creciente competitividad internacional. La contestación sindical denunció tanto el poder de control y disciplinamiento que otorgaba el uso de procesos automatizados a la dirección de la empresa como la amenaza al nivel de cualificación de los

28



29



28

**Tu salud no está
en venta**
Confederación
Europea de Sindicatos
(CES)
1981
Fuente: CES

29

**Acabemos con los
ritmos de producción
infernales**
Francia, Atelier
Populaire, París
1968
Fuente: Instituto
Internacional de Historia
Social (Amsterdam) - IISH
BG D13/224

trabajadores, reduciéndolos a la mera condición de herramientas o robots (Noble 2001). Una serie de carteles holandeses incluidos en nuestra selección aborda esta temática. ([Cartel 30](#))

La crisis de 1973 y el reparto de trabajo

La reducción de la edad de jubilación y de la jornada laboral fueron demandas obreras extendidas en Europa en la década de los sesenta, justificadas inicialmente como mejoras de las condiciones de vida y de reparto de los frutos del crecimiento económico. Tras Mayo del 68, el tema de las pensiones y el retiro de los trabajadores se situaron en el primer plano de la lucha sindical en Francia. Además de ser defendido de forma independiente por las principales centrales sindicales francesas como la Confédération générale du travail (CGT) y la Confédération française démocratique du travail (CFDT), a partir de 1970 se convirtió en una de las reivindicaciones primordiales de la acción sindical conjunta. Entre los objetivos de la ambiciosa campaña sindical desplegada por ambos sindicatos entre 1971 y 1972, se incluían la reducción de la edad de jubilación de los 65 a los 60 años, las mejoras de las cuantías de las pensiones y la modificación de las condiciones de trabajo que provocaban el deterioro prematuro de la salud de los trabajadores. Las marchas y manifestaciones convocadas al efecto popularizaron algunos eslóganes que traducen la aspiración de los trabajadores y sindicatos a un reparto social más justo de los beneficios del crecimiento económico experimentado en Francia en la década precedente (Guillemard 2000)².

Entre 1964 y 1969, las demandas sindicales lograron una reducción de apenas 48 minutos en la duración de la semana laboral al pasar de 45,9 a 45,1 horas de media (Guillemard 2000). Bien es cierto, que el crecimiento económico de los sesenta había posibilitado ciertos logros como la rápida extensión a más de cinco millones de trabajadores del sector del automóvil de la cuarta semana de vacaciones retribuida a comienzos de la década (Bodiguel 1969). La demanda de reducción de la jornada laboral estaba basada, fundamentalmente, en la mejora de las condiciones de trabajo. Los sindicatos franceses entendieron pronto las dificultades para alcanzar logros significativos en este terreno y pusieron todo el énfasis en lograr un retiro más temprano y una reducción de las horas de trabajo que permitieran limitar el impacto sobre los trabajadores del trabajo intensivo y sus alienantes condiciones en el medio industrial (Guillemard 2000).

La crisis del petróleo de 1973 y el subsiguiente incremento generalizado del desempleo en Europa a lo largo de la década provocaron un cambio sustancial del panorama. En Francia, la tasa de desempleo creció desde menos del 3% en 1974 al 10,5% en 1987. Este crecimiento del paro se produjo fundamentalmente a expensas de los desempleados de larga duración, que pasaron de representar el 15% de los parados franceses en 1975, al 45% una década más tarde (Ughetto y Bouget 2001). En este contexto, la reducción de la jornada laboral y la fijación del retiro obrero a los 60 años fueron consideradas no sólo medidas de mejora de las condiciones de trabajo y progreso social sino especialmente instrumentos de generación de empleo y de solidaridad obrera. A través de ambas medidas se aspiraba a paliar tanto el problema de la vulnerabilidad y potencial exclusión social de trabajadores de mayor edad en situación de desempleo que podrían abandonar en mejores condiciones el mercado laboral, como a dar cabida en

2. Uno de los eslóganes coreados por los manifestantes en la marcha celebrada en París el 27 de mayo de 1971, en la que participaron más de treinta mil trabajadores y pensionistas reivindicando el adelanto de la edad de jubilación fue « *¡retire dans un fauteuil, pas dans un cercueil!* » (jubilación en un sillón, no en un ataúd!).



La automatización de los trabajadores
Carteles de los Países Bajos

Fuente: Instituto
 Internacional de Historia
 Social (Amsterdam)

el mismo al creciente número de jóvenes demandantes de empleo procedentes del baby boom de la posguerra (Guillemard 2000)³. El reparto de trabajo fue incluido en el programa electoral del Partido Socialista Francés e inspiró la reducción de la jornada laboral a 39 horas semanales aprobada en 1982 (Boisard 2004). Por su parte, la edad de jubilación en Francia quedó fijada en 60 años en 1983, aunque desde la década de los setenta se introdujeron mecanismos que facilitaron el retiro prematuro de desempleados mayores de 60 años (Ben Salem *et al.* 2010).

La CFDT, sindicato de origen cristiano que articuló su acción sindical durante la primera mitad de los setenta en torno a la autogestión obrera (Mouriaux 1992), fue una de las organizaciones sindicales que hicieron una apuesta más decidida por la reducción de jornada, la disminución de la edad de jubilación y la mejora de las condiciones en las cadenas de montaje. Estos son los motivos recogidos en el cartel editado por la CFDT en 1975, en el que las medidas reivindicadas en la leyenda están amparadas por la necesidad de enfrentar el desempleo: la reducción de los ritmos de producción en las cadenas de montaje, la reducción de la jornada a 40 horas semanales (en un momento en que la duración media de la semana laboral en Francia se situaba en 42 horas) (Lion 1984) y el adelanto de la jubilación a los 60 años frente a los 65 vigentes. (Cartel 31)

Las enfermedades profesionales y la carcinogénesis industrial

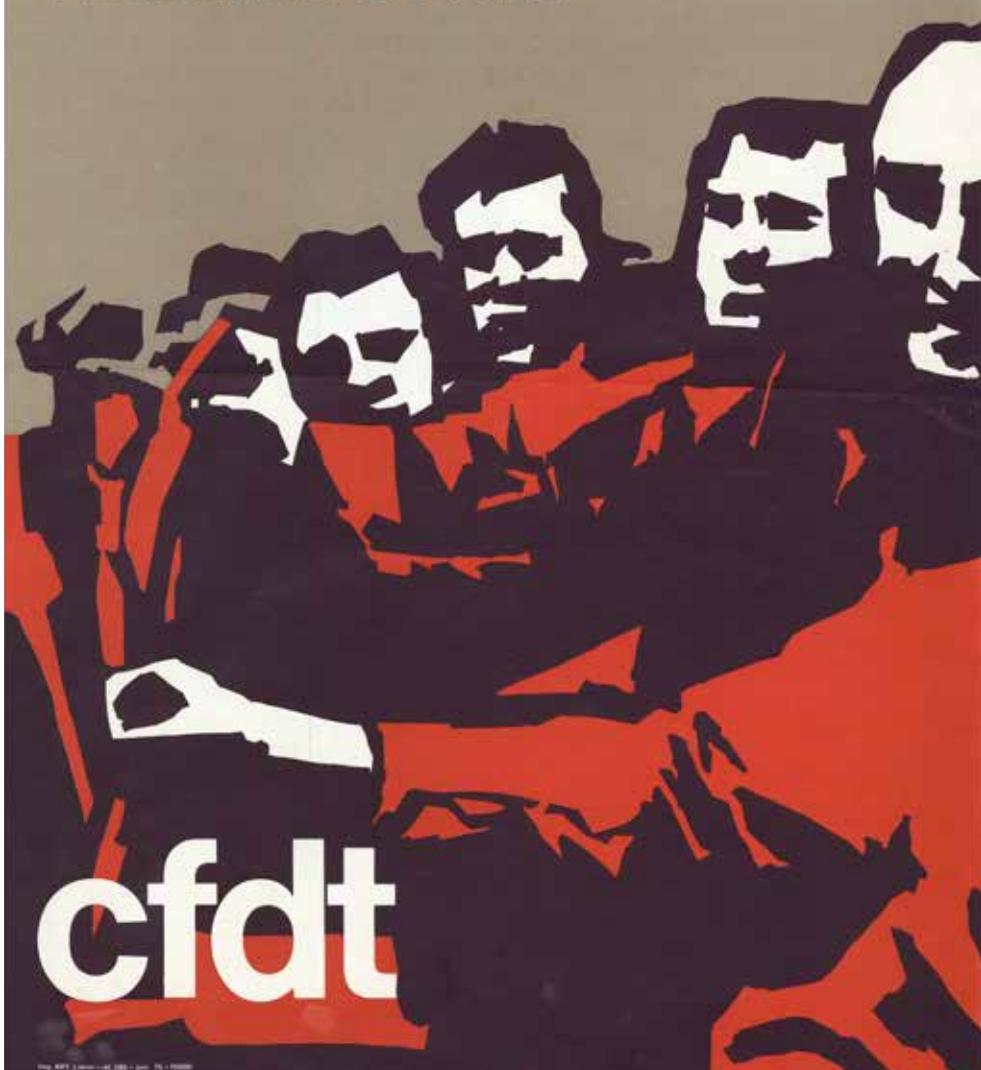
Las enfermedades profesionales fueron otras de las temáticas que emergieron a partir de los años ochenta. Ningún material como el amianto o asbestos ha concitado mayor preocupación entre los trabajadores europeos. La mayor expansión del consumo de amianto en Europa se registró en los años cincuenta y sesenta del siglo XX. En las primeras etapas, el incremento del consumo estuvo ligado a la reconstrucción tras la posguerra. Las alarmas sanitarias surgidas en los Estados Unidos de América en los setenta provocaron un descenso del consumo en Europa con excepción de la Unión Soviética (Virta 2006).

Los primeros riesgos del amianto reconocidos a partir de los años treinta fueron los neumoconíticos. Sin embargo, el problema planteado por el asbestos se transformó sustancialmente a finales de los años sesenta y setenta cuando se alcanzó el pleno consenso científico sobre el carácter cancerígeno del «mineral mágico». Tras la Segunda Guerra Mundial, y de forma especial en los años 60, la preocupación por la carcinogénesis industrial alcanzó una nueva dimensión, al prestar atención al impacto que los cancerígenos laborales provocaban más allá de las fábricas en el marco de la creciente preocupación internacional sobre el impacto que la actividad industrial ejercía en el medio ambiente. Junto a las consecuencias medioambientales del uso masivo de pesticidas o la lluvia ácida, la polución industrial comenzó a ser considerada como un factor de riesgo para la salud humana. La cobertura mediática de «desastres» como el causado por la contaminación con mercurio de la bahía de Minamata contribuyó a estimular la preocupación de la opinión pública de los países más industrializados hacia el impacto de la actividad económica e industrial en la salud de la población, a la vez que tales temas entraron en las agendas de la OMS y las Naciones Unidas (Borowy 2013). El primer accidente grave de la industria química europea también se produjo en este contexto. En julio de 1976, un accidente en la planta química de ICMESA en las cercanías de la ciudad italiana de Seveso generó una nube tóxica que afectó a la población general exponiéndola a los mayores niveles

3. Otro de los eslóganes obreros, en este caso empleado por la CGT en 1975, parece resumir este cambio en los principios de la acción sindical: «il vaut *mieux* payer des *retraités* que des *chômeurs*» («mejor jubilados que desempleados»).

POUR L'EMPLOI

Ralentir les cadences
40 heures par semaine
Retraite à 60 ans



Por el empleo
Reducción de los
ritmos de producción
Jornada de 40 horas
semanales
Jubilación a los 60
años
Francia,
Confederación
Francesa Democrática
del Trabajo (CFDT)
1975
Fuente: Instituto
Internacional de Historia
Social (Amsterdam) – IISG
BG D16/339

de dioxinas jamás registrados (Centemeri 2014). La Unión Europea adoptó en 1982 la denominada Directiva Seveso (82/501/EEC) sobre accidentes graves en ciertas industrias.

La preocupación por las patologías degenerativas en los países industrializados y por los efectos de la polución industrial suministró un escenario propicio al establecimiento del consenso internacional en torno al poder cancerígeno del amianto. Un momento destacado de la construcción de este consenso fueron las dos reuniones multidisciplinares para evaluar los efectos cancerígenos del amianto celebradas en 1972 y 1976 por la Agencia Internacional de la Investigación del Cáncer, creada en 1965 como una agencia especializada de la OMS con sede en Lyon. En la primera de las reuniones (octubre de 1972) resultó manifiesta la influencia de la investigación científica financiada por la industria. Su estrategia fue la génesis de incertidumbre científica sobre el potencial cancerígeno del crisotilo (o amianto blanco), que representaba más del 85% del consumo mundial de amianto (Tweedale y McCulloch 2004). Por el contrario, otorgaron a la crocidolita y a la amosite (o amianto azul y marrón, respectivamente) toda la responsabilidad en la producción de los cánceres descritos entre trabajadores y enfermos ambientales. Las conclusiones de esta primera reunión fueron bastante cautas y, desde el punto de vista epidemiológico, la aportación más relevante fue la constatación de la existencia de un mayor riesgo de desarrollar un carcinoma bronquial entre los fumadores expuestos laboralmente al amianto. No obstante, en la reunión celebrada en diciembre de 1976, la IARC adoptó una posición terminante señalando que todos los tipos de fibras de amianto podían provocar mesotelioma y carcinoma de pulmón y negando la posibilidad de definir niveles seguros de exposición (IARC 1977). El dictamen de la IARC fue determinante para la progresiva inclusión de los cánceres del amianto como riesgos indemnizables en las distintas legislaciones nacionales, para la adopción de normativas de seguridad más restrictivas y para el diseño de campañas de sensibilización por parte de los sindicatos europeos, que han articulado en torno al cáncer industrial su lucha contra la invisibilidad de las enfermedades profesionales.

El cartel incluido en la selección fue editado en Holanda en 1981 por el Sindicato de Trabajadores Industriales (Industriebond FNV). El consumo de amianto en Holanda creció desde los años treinta del siglo XX ligado a su empleo como aislante en la construcción naval. Tras la Segunda Guerra Mundial las importaciones crecieron situándose en torno a las 20.000 Tm anuales en la década de los sesenta, alcanzando su máximo en 1978, con 50.000 Tm, empleadas fundamentalmente en la industria del fibrocemento (Virta 2006). La asbestosis fue reconocida como enfermedad indemnizable en 1949 y el mesotelioma en 1968. En 1978, tras el dictamen de la IARC, Holanda introdujo regulaciones industriales más estrictas, reduciendo los niveles máximos permitidos, prohibiendo la crocidolita y el amianto proyectado. Tras adaptar las regulaciones a la normativa europea en 1988, Holanda prohibió en 1993 el procesado y la importación de asbestos (Swuste *et al.* 2004). No obstante, la mortalidad por mesotelioma pleural ha crecido de forma sostenida desde 1969 hasta 1998, periodo en el que se registraron 5.526 fallecimientos por esta causa (Segura *et al.* 2003).

El cartel incluido en la colección muestra un trozo de crisotilo con una calavera impresa y cuyas fibras avanzan hacia el observador. Dado la amplia cobertura del sindicato que editó el cartel (van Voorden 1992), éste parece destinado a trabajadores que manipulan el mineral en bruto. Aunque no menciona su carácter cancerígeno, sí lo presenta como un riesgo mortal. (Cartel 32)

32



32

Amianto = peligro

Países Bajos,
Confederación
Sindical Neerlandesa

1981

Fuente: Instituto
Internacional de Historia
Social (Amsterdam) - IISHG
BG D3/809

Las dificultades para trasladar al cartel riesgos, que como el cancerígeno del amianto, tienen un largo periodo de latencia, o cuya prevención exige la adopción de medidas estructurales de prevención también se pone de manifiesto en otros carteles incluidos en la selección. Como el cartel polaco editado por el CIOP (Centralny Instytut Ochrony Pracy, Instituto Central de Protección Laboral) en el que se reclaman medidas de control efectivo contra el polvo aunque la representación que traslada remite a la acción individual tanto para la demanda de prevención como para su puesta en práctica. Los riesgos químicos están representados en un cartel de la misma procedencia. El cartel juega con la notación científica del dióxido de azufre (SO₂) transformándolo en una llamada de socorro (SOS) ante el peligro para la salud que representan las sustancias químicas manejadas en el medio laboral y emitidas a la atmósfera como consecuencia de procesos industriales o del consumo de combustibles fósiles. (Carteles 33, 34)

Los riesgos ligados a problemas posturales y el trabajo con pantallas de visualización también están tratados en nuestra selección. (Cartel 35)

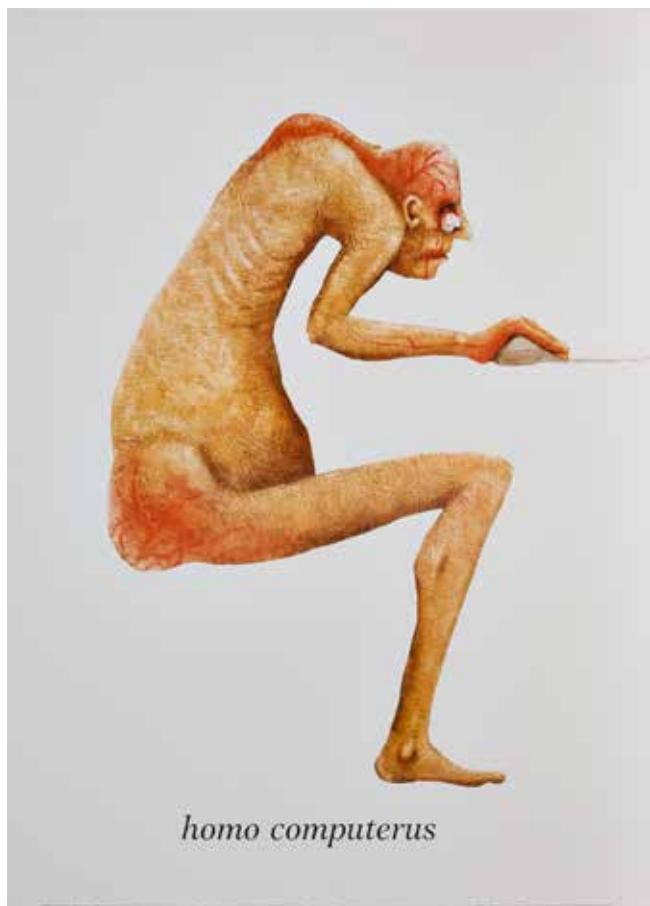
Los riesgos psicosociales

Algunos cambios operados en el mundo laboral en las últimas décadas, como el incremento de la jornada de trabajo, la inseguridad del empleo o la crisis económica han contribuido a la emergencia de los riesgos psicosociales. Dichos riesgos están relacionados con la manera en que se planea, organiza y gestiona el trabajo, así como con su contexto socioeconómico, y sus efectos han contribuido a un deterioro importante de la salud física y mental de ciertos colectivos laborales, a menudo ligados a un mayor nivel de estrés laboral. El estrés ligado a la actividad laboral es un concepto central de la vida contemporánea además de un reto de la salud pública mundial. En Norteamérica y Europa, el estrés laboral es una de las principales causas de incapacidad laboral (Sauter *et al.* 1998). En 1992, la OMS fomentó que las agencias nacionales y organizaciones no gubernamentales prestaran atención a los problemas asociados con el estrés en grupos especialmente vulnerables (desempleados, emigrantes, refugiados, etc). La OMS propuso que se articularan medidas para potenciar las iniciativas comunitarias para prevenir y manejar adecuadamente el estrés (Jackson 2013). Según datos de la Agencia Europea para la Seguridad y la Salud en el Trabajo (EU-OSHA) de 1999, más de la mitad de los 147 millones de trabajadores que integraban la Unión Europea (UE) a 15 miembros afirman que trabajaban a altas velocidades y con plazos ajustados. Más de un tercio no podían ejercer ninguna influencia en la ordenación de las tareas, y más de un cuarto no tenía capacidad de decisión sobre su ritmo de trabajo. Un 45% afirmaba realizar tareas monótonas; para un 44% no había posibilidad de rotación; y el 50% señalaba realizar tareas cortas repetitivas. Este conjunto de «estresores» relacionados con el trabajo serían los responsables de la alta morbilidad que referían los trabajadores europeos: un 13% de ellos se quejaban de dolores de cabeza, un 17% de dolores musculares, un 20% de fatiga, un 28% de estrés y un 30% de dolor de espalda; muchos otros, incluso de enfermedades que podían poner en peligro la vida (Comisión Europea 2000). Entre los años 2000 y 2005, previos al estallido de la crisis actual, la prevalencia del estrés pareció disminuir ligeramente en la Unión Europea a 15, mientras se incrementó ligeramente en los países por entonces candidatos a ingresar en la Unión. No es pues sorprendente que la EU-OSHA considere el estrés laboral como la segunda condición más frecuente de enfermedad en el trabajo, sólo detrás de los problemas músculo-esqueléticos. Según esta agencia, el 22% de los trabajadores europeos experimentaron estrés laboral en 2005, estimando que en 2002 en la Unión Europea (15 miembros) el coste económico anual de esta condición ascendió

33



35



34



33

Exijan medidas de control efectivas contra el polvo en el trabajo
Polonia, Instituto Central de Protección Laboral 2004-2011
Diseño: Kubicha, Witold
Fuente: CIOP

34

SOS ... Sustancias químicas peligrosas
Polonia, Instituto Central de Protección Laboral 2004-2011
Diseño: Skorwider, Eugeniusz
Fuente: CIOP

35

Homo computerus
Polonia, Instituto Central de Protección Laboral 2004-2011
Diseño: Skakun, Jerzy
Fuente: CIOP

a 20.000 millones de euros (Agencia Europea 2009). La agencia de salud laboral británica, el Health and Safety Executive, publicó en el año 2000 un estudio en el que registró un incremento del 30% en niveles de estrés laboral entre 1990 y 1995 y que durante la realización del estudio, aproximadamente uno de cada cinco trabajadores se percibía a sí mismo como «extremadamente» o «muy» estresados. El informe también concluyó que el estrés laboral, causado entre otros motivos por las largas jornadas laborales, la exposición a ruidos, las interrupciones frecuentes o la falta de apoyo adecuado, estaba asociado con hipertensión arterial, depresión, bronquitis y cáncer de mama (Jackson 2013). Recientemente, el propio HSE ha estimado para el periodo 2007-2008 en más de 4.000 millones de libras esterlinas el coste anual derivado del estrés laboral en ese país, calculando en 13,5 millones los días de trabajo perdidos por ese motivo (HSE 2009).

En respuesta a esta creciente amenaza, desde finales del siglo XX tanto organismos estatales como organizaciones independientes han puesto en marcha iniciativas para publicitar e intentar reducir los riesgos del estrés laboral y su impacto en la salud de la población trabajadora. En el caso de Polonia, el organismo encargado de recoger y procesar los datos sobre incidencia de estrés laboral es el CIOP, responsable de la edición del cartel incluido en la selección. Se trata de un problema de creciente incidencia. El último informe de EU-OSHA señaló el incremento del 8% experimentado en los niveles de estrés laboral registrados en Polonia entre 2001 y 2005, en buena medida ligado al hecho de que en 2005 Polonia registraba uno de los mayores niveles de percepción de inseguridad en el empleo. Las ocupaciones que registran los mayores niveles de estrés son los docentes (34%), el personal médico (30,6%), los funcionarios de la administración del Estado (30,2%) y los empleados de banca (29,6%) (Agencia Europea 2009). Cualquiera de los hombres que desempeñan estas ocupaciones pueden verse representados en el magnífico cartel que incluimos en la selección. ([Cartel 36](#))

El segundo cartel referido a esta temática fue editado por el Occupational Safety Research Institute (VÚBP) de la República Checa. Se trata de un instituto de investigación fundado y financiado por el Ministerio de Trabajo. Además de sus funciones de investigación y formación en el ámbito de la salud y seguridad en el trabajo, el VÚBP desarrolla diversos programas para mejorar la calidad de vida en el trabajo, entre los que se encuentra el abordaje de las riesgos psicosociales. Al igual que en el caso CIOP para Polonia, el VÚBP es la institución que recoge la incidencia de riesgos psicosociales en la República Checa en colaboración con la EU-OSHA. A diferencia del caso polaco, el último informe europeo registró un descenso del 8% en los niveles de estrés laboral entre 2001 y 2005. Por el contrario, es el país que registró en 2005 unos de los niveles más alto de percepción de inseguridad en el empleo (32%) (Agencia Europea 2009). El cartel incluido en la colección alude a una de las formas en las que se expresan los malestares psicosociales generados en el trabajo, ligados a la exigencia de una tarea excesiva en relación al tiempo disponible para realizarla o a la falta de autonomía y apoyo para afrontar dicha tarea. ([Cartel 37](#))

El acceso al consumo y la representación de la mujer

En nuestras sociedades de consumo, el trabajo ha posibilitado el acceso a bienes y formas de ocio tradicionalmente ligados a las élites sociales. Este argumento ha sido incluido en los carteles de prevención, actualizando el discurso tradicional sobre las implicaciones de la imprudencia o la falta de uso de los medios de protección, que privan a los trabajadores y sus familias del disfrute de su ocio. ([Carteles 38, 39](#))

36



38



37



39



36

Estrés laboral
Polonia, Instituto Central de Protección Laboral 2004-2011
Diseño: Napierata, Mariusz
Fuente: CIOP

37

«He llegado a casa del trabajo con la cabeza como un bombo»
República Checa, Instituto de Investigación sobre Seguridad en el Trabajo 2002
Fuente: VÚBP

38

«No, no vamos a poder ir de vacaciones este año. Mi marido ha tenido un accidente»
Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam)

39

Gerd no está aquí. Olvidó ponerse las gafas de protección y tiene que pasar 3 semanas en el hospital en lugar de 3 semanas en Tenerife
Alemania, Asociación Profesional de Mecánicos de Precisión e Ingeniería eléctrica 1999
Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam) - IISG D34/825

La representación de la mujer en estos carteles no es más que un *aggiornamento* del tradicional tratamiento sexista que ha recibido en los carteles de prevención desde el periodo de entreguerras. En los carteles de la segunda mitad del siglo XX en torno a la familia que se incluyen en la selección podemos apreciar el mantenimiento de la representación mayoritaria de la mujer como esposa. En el primero de ellos, se abunda en la representación de la esposa como proveedora de cuidados y responsable de velar por el bienestar del marido que ahora incluye el uso de los medios de protección. En otras ocasiones, como en el segundo cartel, el empleo del casco y las gafas de protección es el garante para evitar accidentes que amenacen la vida de pareja. Los dos últimos carteles refuerzan la representación del hombre como proveedor de recursos para la subsistencia y bienestar familiar. ([Cartel 40](#))

Con excepción de algunos carteles comentados hasta ahora, en particular los de procedencia polaca, la producción europea de posguerra no se benefició de las importantes trasformaciones operadas en el diseño y en la renovación del lenguaje iconográfico. Otra excepción es la magnífica selección de carteles editados por el Movimiento Sindical Revolucionario Checo (ROH) entre 1979 y 1980. El recurso a un lenguaje iconográfico más sobrio y conceptual no cuestiona, sin embargo, los mensajes tradicionales dirigidos al trabajador y ni abandona la concepción del cartel de prevención como elemento de instrucción. ([Carteles 41-45](#))

40



41



40

El trabajador y su familia
 Carteles de Austria, Alemania, Países Bajos
 Fuente: Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam)

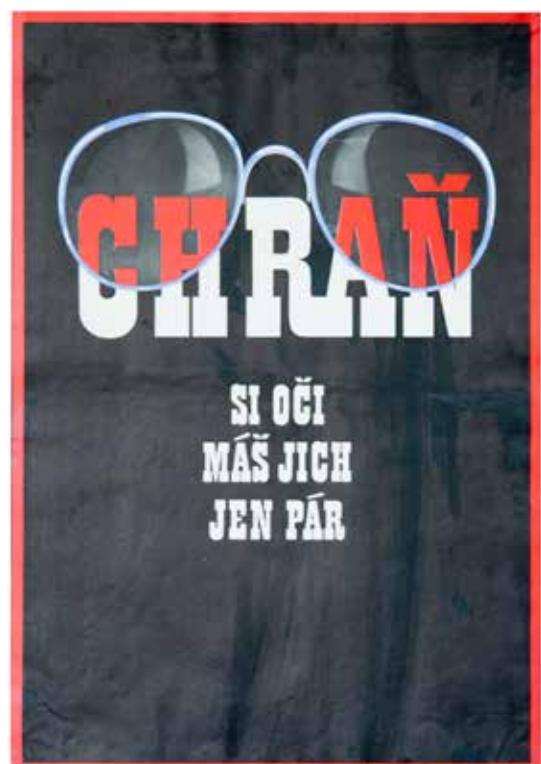
41

La electricidad debe servir, ¡no matar!
 Checoslovaquia, Movimiento Revolucionario Sindical 1979
 Diseño: Jiricka, Vojtech
 Fuente: ROH

42

Protege tus ojos, sólo tienes dos
 Checoslovaquia, Movimiento Revolucionario Sindical 1980
 Diseño: Dyrynk, Martin
 Fuente: ROH

42

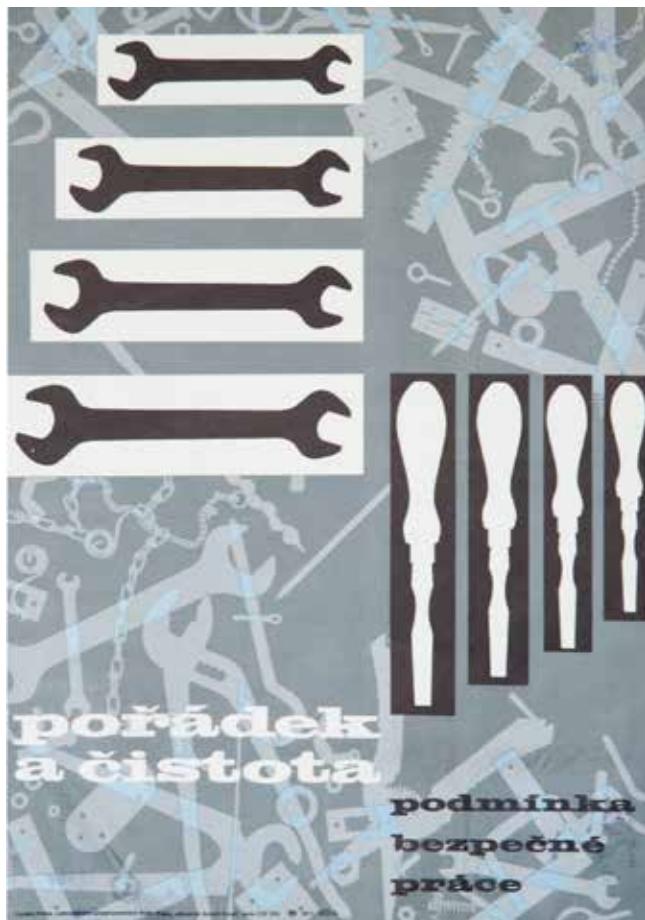


CHRAŇ SI UŠI
ABYS SLYŠEL I



Vydala Praha, vydavatelství a nakladatelství SKDN, Praha, výtvarník Martin Šimek, výroba LK-Art, 2000, 100x140

44



45



43

Protege tus oídos para oír también el silencio
Checoslovaquia, Movimiento Revolucionario Sindical 1980
Diseño: Dyrynk, Martin
Fuente: ROH

44

Un lugar de trabajo limpio y bien ordenado : una condición previa para un trabajo seguro
Checoslovaquia, Movimiento Revolucionario Sindical 1980
Diseño: Kovár, Arnost
Fuente: ROH

45

Agricultura
Polonia, Instituto Central de Protección del Trabajo 2004-2011
Diseño: Golonka, Jerzy
Fuente: CIOP

A modo de conclusión

La selección de carteles de prevención que componen esta muestra me permite reflexionar en torno a dos cuestiones que entiendo pueden enriquecer nuestra mirada al pasado y al presente de las campañas de prevención de riesgos laborales.

En primer lugar, la muestra es una excelente constatación de las diferentes culturas preventivas que han inspirado la producción de los carteles y las campañas de prevención a lo largo del siglo XX. Como he tenido ocasión de mostrar a través del recorrido histórico que ofrece la muestra, durante la mayor parte del periodo considerado el «lenguaje de los carteles» contribuyó a fijar una concepción de la prevención de los accidentes laborales informada desde la cultura experta y los intereses empresariales. Una concepción articulada en torno a la centralidad de los trabajadores como únicos destinatarios de los mensajes preventivos y como responsables principales de la producción del daño y de su evitación. En esta selección de carteles se recoge de forma elocuente la generación por parte de los agentes sindicales de una nueva cultura de la prevención, que no sólo planteó interpretaciones alternativas de la nocividad del trabajo y de la labor preventiva —especialmente radicales en el caso del modelo obrero italiano— sino que además otorgó al cartel una función reivindicativa que superó con creces la instructiva y persuasiva en que lo encorsetó la cultura experta. Buena parte de los carteles elaborados por los sindicatos europeos a partir de los años sesenta construyeron representaciones de la actividad preventiva menos deterministas, desplazando el foco de atención de las conductas de los trabajadores y trasladando al cartel los nuevos riesgos enfrentados por la población trabajadora europea y algunos de los problemas de salud, como las enfermedades profesionales, tradicionalmente obviados en los carteles previos. Además, la producción sindical permitió incluir en los carteles referencias a los determinantes sociales del riesgo, otro de los elementos minusvalorados por la cultura experta.

La constatación de esta multiplicidad de formas de abordar la prevención que reflejan los carteles es, sin duda, el principal activo de esta muestra. Resulta pertinente abundar en esta línea de trabajo para profundizar en los diferentes lenguajes empleados y en los diversos usos que del cartel de prevención hicieron las diferentes culturas preventivas que coexistieron a lo largo del siglo XX.

En segundo lugar, esta muestra proporciona elementos para repensar la labor preventiva en nuestros días. Ciertamente, el análisis del contexto de consumo de los carteles de prevención y de los efectos que ejerce su recepción sobre los destinatarios tiene una compleja evaluación que escapa al objeto de esta presentación. Me atrevo a apuntar como hipótesis que la capacidad de influencia de los carteles de prevención en los trabajadores ha sido inversamente proporcional a la distancia de éstos a los valores de la cultura experta con que

mayoritariamente se han construido. O dicho de otro modo, los carteles que reflejaron visiones del riesgo y de la prevención cercanas a la cultura obrera lograron mayor impacto que los inspirados por los principios restrictivos y lejanos de la cultura experta.

Intentaré sustentar mi hipótesis prestando atención a los productos audiovisuales que ocupan en nuestros días la centralidad de las campañas de prevención que antaño desempeñaron los carteles. Tomemos como ejemplo la producción audiovisual dedicada a la prevención y sensibilización del cáncer laboral. Un rápido repaso a los portales de las diversas agencias gubernamentales europeas con competencias en este ámbito me permite aventurar que el género dominante en las campañas de prevención y sensibilización ha sido el producto de orientación pedagógica o instructiva de los usuarios de sustancias tóxicas respecto a los riesgos de su manejo. Productos en los que el destinatario fundamental es, al igual que en los carteles de prevención, el propio trabajador y en los que se privilegia el protagonismo del factor humano, es decir, de las decisiones del afectado en el desencadenamiento y producción de la enfermedad.

La existencia de campañas alternativas, distanciadas de este modelo canónico de la cultura experta, permite vislumbrar las potencialidades de generar lecturas más comprensivas e integradoras de prevención. Sirva de ejemplo la campaña francesa sobre prevención de cánceres profesionales producida en 2006 por el Institut national de recherche et sécurité pour la prévention des accidents du travail et des maladies professionnelles. La campaña de sensibilización consta de 4 spots realizados por el cineasta francés Albin Voulfow (Voulfow 2006). Los cuatro spots, de unos 2 minutos de duración cada uno, están diseñados para ser exhibidos en contextos variados, como diversos son sus potenciales audiencias y los destinatarios de su mensaje, marcando un clara ruptura con la tradicional focalización en la población laboral expuesta como receptora del mensaje preventivo. Un segundo elemento novedoso ligado a su variedad de destinatarios, es el desarrollo de la acción filmica en escenarios diversos, en general alejados de los espacios productivos. El recurso a la elipsis genera la poderosa representación de la dimensión colectiva de la prevención del riesgo, que trasciende la tradicional alusión al factor humano. De esta forma emergen los determinantes sociales y se reivindica la importancia de otros agentes en la tarea preventiva. O dicho de otro modo, convertir el encuentro casual de dos profesionales médicos ante un negatoscopio, o una conversación fugaz entre trabajadores en los vestuarios de una empresa de pulimentado, la celebración de una fiesta de despedida a un trabajador que se jubila, o el encuentro entre un empresario denunciado por daños a la salud de los trabajadores con su asesor legal en su bufete amplía no sólo el rango de los destinatarios del mensaje sino que involucra otros tantos responsables en la determinación del riesgo y en la gestión y reconocimiento de los mismos. Por último, la mención al riesgo carcinogénico no se ajusta al tradicional afán pedagógico de los productos de divulgación, sino que se detiene mucho más en los procesos de toma de decisiones que afectan a la exposición y al reconocimiento del riesgo. De esta manera la mención a los productos de riesgo es muy secundaria respecto a la toma de decisiones.

Descentrar las audiencias, superando el apego al trabajador como único destinario del mensaje, y proponer lecturas más comprensivas de la generación del riesgo y de su evitación, que trasciendan la visión experta y que incorporen en la escena a la multiplicidad de agentes y factores que los determinan, parecen recomendaciones convenientes para que las campañas de prevención logren sus objetivos de forma satisfactoria. Este es el camino que comenzaron a transitar los carteles de prevención producidos por los sindicatos a partir de los años sesenta del siglo pasado y de los que esta exposición proporciona una excelente muestra.

Referencias bibliográficas

- Agencia Europea de Seguridad y Salud en el Trabajo (2009) OSH in figures: stress at work – facts and figures, Luxembourg, Office for Official Publications of the European Communities.
- Bagnara S., Biocca M. y Mazzonis D.G. (1981) Trends in occupational health and safety policy in Italy, *International Journal of Health Services*, 11 (3), 431-450.
- Bartrip P.W.J. y Burman S. (1983) *The wounded soldiers of industry: industrial compensation policy, 1833-1897*, Oxford, Clarendon Press.
- Ben Salem M., Blanchet D., Bozio A. y Roger M. (2010) Labor force participation by the elderly and employment of the young: the case of France, in Gruber J. y Wise D.A. (eds.) *Social security programs and retirement around the world: the relationship to youth employment*, Chicago, University of Chicago Press, 119-146.
- Bodiguel J.-L. (1969) *La réduction du temps de travail : enjeu de la lutte sociale*, Paris, Editions ouvrières.
- Boisard P. (2004) Working time policy in France, *Document de travail* 34, Noisy-le-Grand, Centre d'études de l'emploi.
- Borowy I. (2013) Global health and development: conceptualizing health between economic growth and environmental sustainability, *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 68 (3), 451-485.
- Cárcoba Alonso A. (ed.) (2007) *La salud no se vende ni se delega, se defiende: el modelo obrero*, Madrid, Fundación Sindical de Estudios.
- Centemer L. (2014) What kind of knowledge is needed about toxicant-related health issues? Some lessons drawn from the seveso dioxin case, in Boudia S. y Jas N. (eds.) *Powerless science? Science and politics in a toxic world*, Berghahn Books, New York, 134-151.
- Comín Comín F. (2010) Los seguros sociales y el Estado del Bienestar en el siglo XX, in Pons Pons J. y Silvestre Rodríguez J. (eds.) *Los orígenes del Estado del Bienestar en España, 1900-1945: los seguros de accidentes, vejez, desempleo y enfermedad*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 17-50.
- Comisión Europea (2000) Guidance on work-related stress: spice of life or kiss of death, Luxembourg, Office for Official Publications of the European Communities.
- Douglas M. (1986) *Risk acceptability according to the social sciences*, New York, Russell Sage Foundation.
- Fridenson P. (1986) Automobile workers in France and their work, 1914-83, in Kaplan S.L. y Koepf C.J. (eds.) *Work in France: representations, meaning, organization, and practice*, Ithaca, Cornell University Press, 514-547.
- García Gómez M. (1994) Los mapas de riesgos: concepto y metodología para su elaboración, *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, 68 (4), 443-453.
- Guillemard A.M. (2000) *Aging and the welfare-state crisis*, London, Associated University Presses.
- HSE (2009) *How to tackle work-related stress*, London, Health and Safety Executive.

- Hilgartner S. (1985) The political language of risk: defining occupational health, in Nelkin D. (ed.) *The language of risk: conflicting perspectives on occupational health*, Beverly Hills, Sage, 25-65.
- IARC (1977) Asbestos, IARC Monographs on the Evaluation of Carcinogenic Risks to Humans 14, Lyon, International Agency for Research on Cancer.
- Jackson M. (2013) *The age of stress: science and the search for stability*, Oxford, Oxford University Press.
- Laurell A.C. (1984) Ciencia y experiencia obrera: la lucha por la salud en Italia, *Cuadernos Políticos*, 41, 63-83.
- Lion A. (1984) France: poverty and work, in Walker R., Lawson R. y Townsend P. (eds.) *Responses to poverty: lessons from Europe*, Cranbury, Associated University Presses, 96-118.
- Martínez Pérez J. (1994) La organización científica del trabajo y las estrategias médicas de seguridad laboral en España (1922-1936), *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*, 14, 131-158.
- McIvor A. y Johnston R. (eds.) (2007) *Miners' lung: a history of dust disease in British coal mining*, Aldershot, Ashgate.
- Menéndez Navarro A. (2003) Conocimiento experto y la gestión y percepción de los riesgos laborales en las sociedades industriales: una reflexión desde la historia de la ciencia, in Cárcoba Á. (ed.) *Democracia, desigualdad y salud*, Palma de Mallorca, La Lucerna, 109-124.
- Menéndez Navarro A. (2012) Culpabilizar a las víctimas: los carteles de prevención de accidentes del trabajo en el periodo de entreguerras, in Castejón Bolea R., Perdiguer Gil E. y Piqueras Fernández J.L. (eds.) *Las imágenes de la salud: cartelismo sanitario en España (1910-1950)*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 71-80.
- Mouriaux R. (1992) France, in Campbell J. (ed.) *European labor unions*, Westport, Greenwood Press, 119-148.
- Nelkin D. (ed.) (1985) *The language of risk: conflicting perspectives on occupational health*, Beverly Hills, Sage.
- Noble D.F. (2001) *La locura de la automatización*, Barcelona, Alikornio Ediciones.
- OIT (1982) *International Labour Conventions and Recommendations, 1919-1981*, Geneva, International Labour Office.
- Pelta Resano R. (2008) *Un grito en la pared: el cartelismo en prevención de riesgos laborales*, La Mutua, 20, 59-80.
- Perdiguer Gil E. y Castejón Bolea R. (2012) El surgimiento del cartelismo y las peculiaridades del caso español, in Castejón Bolea R., Perdiguer Gil E. y Piqueras Fernández J.L. (eds.) *Las imágenes de la salud: cartelismo sanitario en España (1910-1950)*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 9-22.
- Rabinbach A. (1992) *The human motor: energy, fatigue and the origins of modernity*, Berkeley, University of California Press.
- Reich M.R. y Goldman R.H. (1984) Italian occupational health: concepts, conflicts, implications, *American Journal of Public Health*, 74 (9), 1031-1041.
- Rodríguez Ocaña E. y Menéndez Navarro A. (2006) Salud, trabajo y medicina en la España de la legislación social, 1900-1939, *Archivos de Prevención de Riesgos Laborales*, 9 (2), 81-88.
- Rosental P.-A. y Devinck J.-C. (2007) Statistique et mort industrielle : la fabrication du nombre de victimes de la silicose dans les houillères en France de 1946 à nos jours, *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 95 (3), 75-91.
- Sauter S.L., Hurrell J.J., Murphy L.R. y Levi L. (1998) Psychosocial and organizational factors, in ILO (ed.) *Encyclopaedia of occupational health and safety*, 4th ed., Geneva, International Labor Organization, 34.
- Segura O., Burdorf A. y Looman C. (2003) Update of predictions of mortality from pleural mesothelioma in the Netherlands, *Occupational and Environmental Medicine*, 60 (1), 50-55.
- Silvestre J. (2008) Workplace accidents and early safety policies in Spain, 1900-1932, *Social History of Medicine*, 21 (1), 67-86.
- Sturdy S. (2003) The industrial body, in Cooter R. y Pickstone J. (eds.) *Companion to medicine in the twentieth century*, Routledge, London, 217-234.

- Swuste P., Burdorf A. y Ruers B. (2004) Asbestos, asbestos-related diseases, and compensation claims in the Netherlands, *International Journal of Occupational and Environmental Health*, 10 (2), 159-165.
- Tosstorff R. (2005) The international trade-union movement and the founding of the International Labour Organization, *International Review of Social History*, 50 (3), 399-433.
- Tweedale G. y McCulloch J. (2004) Chrysophiles versus chrysophobes: the white asbestos controversy, 1950s-2004, *Isis*, 2004, 95 (2), 239-259.
- Ughetto P. y Bouget D. (2001) France, the impossible new social compromise? <http://pratclif.com/economy/COSTA13-FRANCErev15may2001.pdf>
- Viria R.L. (2006) Worldwide asbestos supply and consumption trends from 1900 through 2003, Virginia, U.S. Geological Survey. <http://pubs.usgs.gov/circ/2006/1298/c1298.pdf>
- van Voorden W. (1992) The Netherlands, in Campbell J. (ed.) *European labor unions*, Westport, Greenwood Press, 305-322.
- Voulfow A. (2006) Quatre spots pour la prévention des cancers professionnels, Paris, Institut national de recherche et de sécurité.
- Weindling P. (1995) Social medicine at the League of Nations Health Organisation and the International Labour Office compared, in Weindling P. (ed.) *International health organisations and movements, 1918-1939*, Cambridge, Cambridge University Press, 134-153.

Búsqueda de archivos y carteles : Jacqueline Rotty, ETUI
Diseño gráfico: Coast Agency Bélgica
Impreso en Bélgica por la Imprenta Hayez
D/2015/10574/22

**Logo FSC
à placer**

Se ha realizado la ilustración de la portada a partir de los carteles 9, 21 y 40

Si, a pesar de nuestras investigaciones, algunos autores o titulares de derechos de propiedad de las ilustraciones publicadas en el presente libro no han sido debidamente identificados, les invitamos a ponerse en contacto con el ETUI.



LEI ETUI recibe el apoyo financiero de la Unión Europea.
La Unión Europea no se hace responsable del uso que pueda hacerse
de la información contenida en esta publicación.

El arte de la prevención y la seguridad laboral en Europa

Alfredo Menéndez-Navarro

La presente publicación del Instituto Sindical Europeo concebida a raíz de la exposición «*El arte de la prevención y la seguridad laboral en Europa*» presenta carteles históricos y vintage de diversos países europeos que muestran cómo se ha utilizado el diseño gráfico para promover la prevención de la salud y seguridad en el trabajo en más de 20 entornos culturales diferentes.

La publicación nos enseña cómo han evolucionado los mensajes y consignas de salud y seguridad en el trabajo, partiendo inicialmente de la culpabilización de los trabajadores por los accidentes y errores hasta el fomento de un enfoque más proactivo de la prevención.

Este trabajo muestra también la importancia histórica que la salud y seguridad en el trabajo han tenido para el movimiento sindical europeo. Por lo tanto, presenta los riesgos identificados gradualmente por los trabajadores como etapas sucesivas en el camino de la concepción de la prevención, ilustrando cómo la movilización de una inteligencia colectiva contribuyó a cuestionar la división tradicional del trabajo.

Desde un punto de vista artístico, la publicación, por su parte, ofrece un recorrido por el arte del siglo 20 a través de los movimientos artísticos y gráficos nacionales importantes, incorporando la fotografía, el fotomontaje, la abstracción geométrica y el tratamiento tipográfico riguroso.

D/2015/10574/22
ISBN: 978-2-87452-358-8



etui.